

## UN PASEO POR ALGUNOS LIBROS Y REVISTAS DEL XIX

Por *Enrique Toral y Peñaranda*  
Consejero del Instituto de Estudios Giennenses

**A**L redactar estas notas no nos ha movido otro propósito que el de señalar la significación de algunos poetas y escritores giennenses en ámbitos más amplios que los estrictamente locales, y el de reproducir aquellas de sus composiciones que nos han parecido más ilustrativas de sus obras, rescatándolas así de un olvido secular, dada la rareza de las publicaciones en que vieron la luz.

No afirmamos aquí que estén recogidas todas; no obstante, el gran número de publicaciones consultadas, pues puede haber muchas más desperdigadas en diferentes lugares, ya que hemos utilizado exclusivamente las que figuran en nuestra biblioteca, archivo y museo.

### 1

#### *Los Calendarios del Obispado de Jaén*

(El coplero de los Calendarios del Obispado de Jaén de 1832 al 41).

Caballero Venzalá reseña tan sólo dos de estos pequeños calendarios, de los años de 1865 y 1878.

Nosotros utilizamos para este ensayo otros más antiguos, que van de 1834 a 1841. Todos se imprimían en Jaén con los datos facilitados por el Observatorio de San Fernando con arreglo al meridiano de Jaén. Son unos pequeños tomitos esmeradamente impresos a dos columnas en papel de hilo.

Su lectura nos depara curiosos datos.

Así, en 1834, se festeja solemnemente al «Deseado» el día 24 de marzo con gala con uniforme por la entrada del Rey N.S. en Madrid de vuelta de su cautiverio en Francia, pasando al 1.º de octubre también con gala con uniforme por la feliz restitución de S.M. en la plenitud de sus derechos soberanos.

¡Ah!, en 1837 se vuelven las tornas, y así se festeja nada menos que en 21 de enero, 28 de febrero y 9 de marzo la proclamación de la Constitución en La Coruña, Barcelona y Cádiz en 1820 y el aniversario de la proclamación de la Constitución Política de la Nación Española en Cádiz en 1812.

Y más todavía. En 2 y 31 de mayo se ruega por los difuntos primeros mártires de la libertad española en Madrid, con Fiesta Nacional y aniversario solemne y, finalmente, por el alma de los que han fallecido en la gloriosa lucha de la libertad contra la tiranía.

Dejemos esto y pasemos a los Juicios del Año que se inserta en cada uno de estos calendarios, escritos en, ¡es un decir!, en castellano romance, redactados por un «coplero» que hace buenos los peores mamotretos de don Diego Antonio Coello de Portugal.

Debía ser un clérigo de ridícula erudición pagano-mitológica, que así se expresa.

1833.

¿Qué nos importa Saturno  
ni su mentido linaje  
¿Quién es Venus? una puerca  
¿Quién es Febo? un botarate.

1834.

«Salve, correo de Jove,  
Salve, apacible Mercurio,  
Ya sea Dios ó planeta  
respetuoso te saludo

\* \* \*

Ten caridad con nosotros,  
y no ejerzas a menudo  
el infausto privilegio  
de llevar almas á Pluto.

\* \* \*

Mas digno empleo tendrás  
dando á las artes impulso  
o esterminando las chinches  
y otros cien bichos inmundos.

\* \* \*

Lo que se cuenta de Jauja  
 es un embuste, un absurdo.  
 Así dan leche, las peñas  
 como yo soy mameluco.

1835. Le toca a Júpiter.

Diana nos deja á oscuras  
 por irse á caza de tordos  
 sinó la ofrece Endimion  
 pasatiempos más sabrosos  
 Martes es un barbaro númen  
 que solo sueña destrozos  
 y Mercurio un usurero  
 con ribetes de chismoso.  
 una coquetilla Venus  
 Saturno un vegete chocho  
 y en pulsar la dulce lira  
 el tiempo malgasta Apolo.

Planetillas miserables;  
 canalla, canalla todos;  
 mas Jupiter siempre fué  
 planeta de tomo y lomo.

La conclusión del coplero es sencilla;

Acógete a la bondad  
 de otro Dios más poderoso  
 y no confiando en ella  
 le pidas peras al olmo.

Trabaja si has de comer  
 trabaja y DIOS SOBRE TODO,  
 que quien vende calendarios  
 no regala patrimonios.

Este es el desolador panorama de las letras de Jaén en estos años, mas volvamos a don Diego Antonio Coello de Portugal. A Manuel Urbano debemos el hallazgo de que este tan prosaico poeta escribió unas deliciosas letrillas, y así le encontramos más cerca de nosotros, porque si sus altisonantes poemas están muertos, y sólo se pueden leer como ejercitando un

penoso deber, estas letrillas están y estarán «vivas» por qué si son verdadera poesía.

Sobre don Diego Antonio ha escrito elocuentes páginas no sólo Caballero Venzalá, sino muy principalmente, como hemos señalado, M. Urbano Pérez-Ortega.

De los datos de ambos recogemos que nuestro poeta matrimonió dos veces y tuvo en dos mujeres casi tantos hijos como poemas publicados.

Sobresalieron en el campo de la cultura los del segundo matrimonio en el que se unieron dos antiguas estirpes de Jaén: los Coello de Portugal y los Quesada, de la rama del Donadío, ambos con raíces ya en el siglo XV.

El gran geógrafo don Francisco, y su hermano mayor, don Diego, requieren nuestra atención.

Diego Coello Quesada, que así se firmaba en sus años mozos, fue funcionario, Ministro Plenipotenciario, fundador de *La Época* y gran periodista. Caballero Venzalá publica su retrato, de muy mayor con su uniforme y múltiples condecoraciones, a las que habrá de añadirse su título del reino de Conde de Coello de Portugal, y la amargura de que su único hijo le premuriese.

Mas don Diego había sido joven y romántico como le correspondía; escribió unos notabilísimos, y llenos de buen sentido, artículos críticos sobre cuestiones teatrales en el *Semanario Pintoresco Español* de 1840, que enumera Caballero Venzalá, y nosotros hemos utilizado al tratar de Rodríguez Rubí y su infancia en Jaén, a los que hay que agregar un artículo que se insertó en 1841 en el número primero de un *Almacén de Frutos Literarios*, que se publicó en Palma de Mallorca. Como los redactores del *Almacén* tomaban cuanto querían para su publicación, sin decir su procedencia, nos quedamos sin saber cuándo escribió don Diego estos «Recuerdos de una noche de delirio», y no marró en el título y lo comprobará el que esto lea, porque lo reproducimos íntegro, por tratarse de una exaltación romántica escrita por un natural de Jaén, hijo de un poeta como don Diego Antonio.

## RECUERDOS DE UNA NOCHE DE DELIRIO

### Fragmento

Marzo 1841

Era una de esas noches de insomnio en que la frente quema y el cuerpo está helado, en que no podemos dormir y soñamos en sueños terribles despiertos, en que duda el alma del porvenir y le pesan tristísimos recuerdos,

en que vanamente buscamos un consuelo para no hallarlo en el mundo. Y yo no sé por qué en esas horas eternas para mí estaba, no triste como siempre, sino mas triste que nunca: el día que acababa de espirar era uno de esos que el mundo llama de placer y de alegría: desplegóse había el carnaval en toda su magnificencia licenciosa por las calles de la capital, y el sol, alumbrado con su pura y radiante luz las *Lupercales* del pueblo Yo empero en él no ví mas que la orgia: en vez de la fiesta solene y simbólica de todo un pueblo el carnaval cual todo en estos días, perdido su espiritualismo, se presentaba materializado ante mis ojos... y esta idea que arranca al alma otras tan desconsoladoras, la memoria acaso de tiempos mas felices que huyeron y ya no volverán, el contento tal vez y la alegría de los demas que yo no podía sentir, infundieron en mi corazon esa melancolia que creciendo llega á ser amarga y hondísima tristeza.

Silvaba á lo léjos el viento, quebrábase la lluvia en los cristales de mi ventana, y de cuando en cuando una ráfaga del huracan venia á apagar la lámpara que sobre mi mesa ardía. Lastimada el alma, cansado mi cuerpo, combatido de encontradas dudas, ya fijaba mi vista en el arroyo que sonaba pasando por las piedras, ya refrescaba mi abrasada sien con el agua que caía, ya clavaba mis húmedos ojos en las páginas de un libro, cuyas letras se confundian para mí, buscando donde quiera un alivio á mi tormento, un placer á mi sed de placer y de ilusion. En vano, en vano... el placer, la verdad ó la ilusion no estaban allí! Pasaron así los siglos de la noche y el reloj del cercano templo dió una hora. «No mas, no mas sufrir, clamé,... un momento, un instante de felicidad, Dios mio!...» y secando en mis ojos una lágrima preñada de dolor salí á buscarlo.

Numerosas comparsas recorrían las calles de la ciudad, los carruages volaban en opuestas direcciones, y todo era vida y movimiento allí. Habríase dicho al verlo que aun no muriera el sol en Occidente. Faltaba empero algo á la bacanal de la noche de la fiesta del día: los niños habían huido llevándose consigo la alegría, y la ausencia de los ancianos quitaba á la orgia nocturna una parte de la solemnidad de la que alumbrara el sol. Quedaban solo los locos, y yo lanzado en medio de su corriente me dejé arrebatado por ella.

## II

Magnífica es la vista que presenta al ancho anfiteatro: las luces reverberan en colosales espejos, se escuchan á lo lejos los ecos de la música perdidos en inmensas galerías, y suenan placenteros los coros de la danza, los himnos del festin. Y escondidas entre olas de tan agitado mar, apenas estampando sus huellas en la rica alfombra, meciéndose sus senos á impulso

del ambiente, en trenzas desprendido su cabello pasaban las hermosas cual houris de un paraíso, de un cielo de ilusión. En tanto cantaban los más locos, reíanse los otros y se alegraban todos; y yo también en mi delirio creyendo encontrar allí la dicha que anhelaba, quise beberla ansioso... mas ¡ay! que al ir á tocarla se disipó en el viento. Las luces palidieron en sus candelabros, las flotantes colgaduras perdieron sus bellos colores para mí: faltó á la música armonía, y en vez de los coros y los himnos de gozo y de contento oía solo lejanas las carcajadas de la orgía, los brindis de eterna bacanal. Rasgado el velo á mi ilusión miraba á las mugeres sus caras ya marchitas, sus lábios sin amor, y escrito en sus frentes y en las frentes de los hombres en las unas *mentira*, en las otras *incredulidad*. La gente creía por momentos, la danza se animaba más y más, sonando en confusa gritería los alaridos de inmensa turba enmascarada. Oh! era aquella una horrible pesadilla!... Con la sien ardiendo, vacilando á cada paso huí del salón hasta alcanzar allá, muy lejos la ventana de una desierta galería.

### III

En vendabal había cesado, las nubes se alejaban ya del cielo, y la luna esmaltando el firmamento azul bañaba con su cándida y pura luz la ciudad á sus piés dormida. ¡Y cuán poético era el contraste de la noche silenciosa y bella al lado de la horrible confusión de aquellas saturnales! Hay momentos en la vida en que asaltan en tropel al alma las memorias, en que nos embriagamos con ellas, en que son entonces más celestiales que todas las ventanas. Hace un año!... joven y en la vida entrando por senda de mil flores matizada, era un paraíso el mundo para mí. ¿Qué os hicisteis, ensueños de deleites, de gloria y de ambición que halagabais mi ardiente fantasía, yo os recuerdo con delicia amor. Y tú, la más hermosa de todas las mentiras, y tú el más bello de mis delirios todos, ilusión y mentira del amor, ¿porqué te desvaneciste tan pronto para mí?

Todo pasó, y pasará hasta su recuerdo. Crecen así altivos los álamos orillas de un torrente, elévanse sus copas hasta alcanzar al cielo, anidan las aves en sus ramas y duermen á su sombra los pastores; mas silva el cierzo y cruge el huracán, desgájanse sus ramas y tronco, pájaros y hojas lleva el torrente á sepultar al mar. Y bien ¿qué importa? Sécate y quíbrate tú también, corazón mío: la corriente de la vida te arrastrará en su cauce, y ni del árbol ni de tí memoria quedará!

Una lágrima se asomó de nuevo á mis ojos, y abstraído por esas vagas meditaciones que son el coloquio del alma con el alma sola, caí en unos de esos accesos de arrobamiento en que dudamos si soñamos ó estamos des-

piertos. A poco resonó en mis oídos el eco de mil voces. ¡Veis, decían, como destellan las luces en Oriente; mirad como se eleva gigante entre las sombras de la noche! volemos, volemos hasta allí!!...

Oriente! Oriente!... y esta palabra despertó en mi alma un mundo de recuerdos. Há un año también creía yo ver algo allá en Oriente; há un año seguía con mi vista el vuelo de las águilas allí do nace el sol. Y todo, todo se ha desvanecido ya! Crecen solo altivas las palmas del desierto, prestan sombra los tristes sicomoros, y sentado al pié de las pirámides duerme un anciano al arrullo que causan al pasar las aguas del Nilo caudaloso. Duerme, anciano, duerme y no abras tus ojos para mirar al mundo. Duerme, sí, víctima coronada, sobre las tumbas donde Sesostris y Pharaon durmieron, ya que en tu delirio quisiste también soñar despierto.

Mil ochocientos cuarenta, oh! has cumplido bien tu misión en la tierra, has conquistado bien tu sepulcro en el panteón de los siglos. Al venir al mundo alzabase un gigante, y tú lo has destruido ántes de morir. Mil ochocientos cuarenta, has obrado bien... ¿qué había de hacer con los colosos la raquílica humanidad de nuestros días?

Quise ver á Oriente por última vez, pero todo había desaparecido. En cambio, allá muy lejos, velado entre espesas sombras alcancé á distinguir solo, abandonado, un magnífico edificio. Creí escuchar entónces un quejido de niño que salida de aquel palacio y ver posarse sobre su cúpula una blanquísima paloma. Instantes despues sopló con nueva furia el viento, y la lluvia cayendo á torrentes, obligó al ave á tender su vuelo perdiéndose luego en los espacios celestes.

#### IV

¡Oh! gracias á Dios ó al diablo que al fin te hemos encontrado. «Estás loco, estás loco?» gritó una turba de amigos míos, y cercándome en derredor, empezaron á girar en eterno círculo.

La juventud nos huye,  
la vida se nos va...  
Pasémosla cantando  
mas breve volará.  
Qué vale lo pasado?  
qué importa el porvenir?...  
Bebamos y gocemos  
que el mundo es un festin.

«Y bien, queridos, teneis razon: dejemos á los astros que sigan su carrera, dejemos á las estrellas marcar nuestro destino, y en tanto volemós á gozar. Yo tengo un alma para el placer inmensa; dadme el placer divino que soñara, y contento moriré.»

A nuestra vuelta al salon la escena habia cambiado: la música no sonaba ya, el baile habia cesado, y cansados de eso que el mundo llama gozar, los amantes se habian sentado al lado de sus queridas, el esposo al lado de la esposa. No llevaban ya escritos en negros caracteres letreros en sus frentes: habíanlos borrado los besos de la pasada bacanal, pero los labios de todos exhalaban hastío. Yo quería gozar pero tuve que renunciar á ello, las horas del delirio habian pasado, quedaban solo las horas del descanso.

Sin plan, sin objeto alguno giraba sin concierto por el inmenso anfiteatro cuando ví pasar ante mí, su pié perdido en la flotante falda, cayendo por la espalda en bucles sus cabellos, aérea, celestial, esvelta una de esas mugeres ángeles ó demonios que hemos adorado con delirio y á quienes no sabemos por qué no amamos ya. Sentí al verla agolparse la sangre á mi cabeza, latir de nuevo de amor mi ardiente corazon.

«Elvira, Elvira mia, cuán bella estás! clamé... vuélveme mi amor, mi amor que yo te diera, mi amor que era el cielo, la vida para mí!».

Sonó una carcajara y oí estas palabras... «amor! que risa... y es V. de hielo!...».

Una sonrisa satánica debió entónces asomarse á mis lábios, y ardiendo y desgarrado el corazón, quemando mi frente fui á perderme entre la inmensa multitud.

Pasados algunos instantes sonaron las campanas de una iglesia y la esfera del reloj señaló las seis. El sol iba á nacer, el céfiro meneaba apénas las secas ramas de los árboles, la nieve rielaba en la montaña, las aves que no temen el invierno cantaban la venida del primer sol de la primavera, y la naturaleza toda lánguidamente adormida en brazos de la noche contemplaba estática momento tan solemne. Tendí mi vista para mirar el astro en el oriente: el rey del mundo iba á despedir sus primeros rayos cuando una nube me robó su luz. ¿Y no has de alumbrar nunca, oh sol! de tu fulgente luz mi triste vida? Disipa, disipa, sol, las nieblas que me cercan, ó nunca brilles en el firmamento azul!...

Diego Coello y Quesada

## 2

*La Esperanza. 1839. Romance anónimo «Las Dos Rivales»*

Contrasta este «Delirio» con que en el domingo 7 de abril de 1839 comenzara a publicarse en Madrid una revista, *La Esperanza*, que sólo costaba seis cuartos y, por este ridículo precio, daba cada número de ocho páginas en papel de hilo con una lámina suelta grabada en madera. Casi todas las colaboraciones son anónimas, y no faltan las de mero relleno.

En los números 2.º y 3.º (21 y 24 de abril) se inserta un cuento en verso (así lo denomina su autor), «Los Dos Rivales». El incógnito autor maneja con soltura y encanto la pluma. Es, sin duda, un giennense; más aún, un andujareño. La acción tiene lugar en Andújar y en Jaén y el (la) protagonista, Inés de Albarracín, lleva un apellido antiquísimo en Andújar.

El argumento es muy simple y se reduce a la narración de una traición amorosa. Inés es abandonada por su amante, Diego Láinez, caballero de Andújar. Sabe Inés que se casa en Jaén y allí se presenta disfrazada de hombre, ¿para matar al infiel? No; para matar a su novia, lo que realiza y muere.

No podemos pensar en Zorrilla, que publica un poema en esta revista, pues no es su estilo y además una heroína suya mataría al ofensor. Pensamos en un lector de Romero Larrañaga.

Sea como sea, he aquí el cuento:

## LAS DOS RIVALES

## Cuento

## I

Camino va de Jaen  
sobre perezosa mula  
mancebo de pocos años,  
de larga guedeja rubia.  
Fija la barba en el pecho  
su rostro pálido oculta,  
ó con recelo sus ojos  
torna al camino de Andújar.  
En vano animar pretende  
su tarda cabalgadura  
de temor de que le alcancen

sus hermanos que le buscan.  
Y la tarde es avanzada  
y lluvia anuncia la luna  
en rededor circundada  
de triste banda sulfúrea.  
Ay de él si alli le sorprende  
temerosa noche oscura,  
y las nubes á torrentes  
la tarda vereda inundan.  
¡Pobre niño! en esos campos  
de triste aspereza inculta  
sus ropas de seda blanda  
pronto calará la lluvia.  
Mas no... que ya de Jaen  
se vé el castillo en la altura,  
y al través de las ventanas  
mil y mil luces que cruzan.  
Suspira el joven, sus ojos  
clavando con amargura  
en la ciudad que se pierde  
entre la niebla confusa.  
Lágrimas vierten sus ojos  
que en su abandono no enjuga:  
la mula apresura el paso  
y él este canto murmura.

¿Por qué me juraste amores  
fementido engañador?  
¿por qué adornaste con flores  
esa copa de dolores  
para burlarme mejor?

Dijísteme que era hermosa  
y que me amabas tambien...  
tu queja escuché piadosa  
y con promesa de esposa  
ablandaste mi desden.

Malhayas tú fementido  
que ya supe tu maldad...  
llámaste de otra marido

despues que hubiste cogido  
la flor de mi honestidad.

En otra reja suspiras  
abrasado el corazon,  
por otros ojos deliras  
y no temes que mis iras  
han de vengar tu traicion

## II

Apeóse el viagero  
y por las calles á oscuras  
con paso incierto camina...  
párase al fin y pregunta.  
Pregunta por Láinez Diego  
un caballero de Andujar:  
las noticias que le han dado  
pusieron colmo á su angustia.  
Vuelve á andar, no sabe donde,  
y tiembla y solloza y duda:  
la oscuridad le estremece  
que donde quier le circunda.  
Una campana le guia  
triste, penetrante, aguda,  
que la oracion de los muertos  
con eco solemne anuncia.  
Solo está el templo, y apenas  
dos ó tres luces le alumbran...  
nadie reza por los muertos  
olvidados en sus tumbas.  
Postrado el mancebo hermoso  
en la helada piedra dura  
dirige ardiente plegaria  
con trémula voz confusa.  
Largos rizos resbalaron  
por su garganta desnuda,  
y en rededor de su talle  
movidos del viento ondulan.  
Azules eran sus ojos  
llenos de amor y dulzura,

y su seno palpitaba  
con triste emocion profunda.  
En vano el desventurado  
con dolorosa amargura  
alza su mirada al cielo  
donde algun consuelo busca.  
En sus ojos se clavarón  
los de espantada lechuza  
que en la lámpara del templo  
fatídica se columpia.

## III

Sonó la campana y el eco vibrando  
con luengos zumbidos el aire agitó.  
Sonó la campana: las doce están dando  
y el triste mancebo del templo salió.  
Muy cerca una casa que al paso encontrara  
llamó su cuidado, paróse al umbral:  
sonaba allá dentro ruidosa algazara  
y brindis y cantos de fiesta nupcial.  
Subió presuroso, su rostro inmutado  
perdió en un momento su hermoso color.  
A Láinez ha visto y disto á su lado  
la hermosa doncella que absorbe su amor.  
Y cien caballeros y damas vistosas  
entorno á la mesa que cubren sinfin,  
mezclados con haces de mirto y de rosas,  
alegres despojos del largo festin.  
El rostro de Lainez parece difunto  
mas nadie repara su vivo pesar,  
que todos los ojos tornáronse al punto  
al jóven gallardo que acaba de entrar.  
Perdon si interrumpe, por último esclama,  
la fieste solemne, yo soy un cantor  
que el mundo recorre ganoso de fama  
cantando en los pueblos endechas de amor.  
Al punto las damas hiciéronle lado:  
que cante le ruegan con mucho interés,  
y el mozo obedece con gusto y agrado

porque es como hermoso galan y cortés.

¿Por qué me juraste amores  
fementido engañoso?  
¿por qué adornaste con flores  
esa copa de dolores  
para burlarme mejor?

En otra reja suspiras  
abrasado el corazón...  
por otros ojos deliras  
y no temes que mis iras  
han de vengar tu traicion.

Mucho plació la cantiga  
y mas el mozo plació,  
que las damas le miraron  
con muestras de grande amor.  
Solamente el desposado  
el entrecejo arrugó  
y relumbraron sus ojos  
con ceño amenazador.  
Ruedan otra vez las copas,  
rueda la alegre cancion  
y el forastero mancebo  
á la casada brindó.  
Alguno que lo miraba  
con cuidadosa atencion  
pomo de luciente plata  
ver en sus manos creyó.  
Despues de ella, llevó al punto  
á sus labios el licor  
y con mano temblorosa  
toda la copa apuró.  
Mas la noche es avanzada,  
que ya con lúgubre son  
anuncia á los desposados  
las doce y media el reloj.  
La novia llevan al lecho  
y Láínez luego partió  
tras el cerraron la puerta...

solos quedaron los dos.  
Tiende las manos al lecho...  
solo un cadáver tocó,  
un cadáver donde piensa  
hallar caricias de amor.  
Acerca la luz, es ella,  
ella su vida y su dios;  
pero está cárdena y fria  
y quieto su corazon.  
Llámala mil y mil veces,  
ella no escucha su voz,  
ó si la escucha, no puede  
responder á su afliccion.  
Por que helada está su sangre,  
en su seno no hay calor,  
y sus ojos apagados  
no son ya envidia del sol.  
Melancólico gemido  
detras de la puerta oyó  
y de pasos temerosos  
acelerado rumor.  
A lo lejos en la sombra  
deslizarse un bulto vió,  
apoyado en las paredes  
por el largo corredor.  
Vuela en su alcance y la sombra  
burla su intento veloz,  
mas retumba el pavimento,  
do al fin sin fuerzas cayó.  
Y oyó pronunciar apenas  
con entrecortada voz,  
*porque me juraste amores  
fementido engañador.*

## IV

Fuera de lugar sagrado  
en camino de Porcuna  
cuatro pinos sombra dan  
á una humilde sepultura.

La lápida que la cubre  
 en negras letras confusas  
 manifiestan cuyo son  
 los restos que allí se ocultan.  
 DOÑA INÉS DE ALBARRACÍN  
 NACIÓ EN LA CIUDAD DE ANDÚJAR  
 dicen las letras, gastadas  
 por el tiempo y por la lluvia.

## 3

*«La Risa», 1843-44. Muñoz y Garnica y Joaquín María López Paqué*

1843. Un grupo de escritores para huir y librarse de editores desaprensivos, crean una «Sociedad Literaria». Están en comunicación con Eugenio Sué, fecundísimo escritor francés del que traducen, entre otras obras, su «Judío Errante», uno de los grandes éxitos del siglo. Para anunciar sus publicaciones crean varios periódicos, todos de duración limitada, siendo el más importante y el de mayor duración «La Risa, Enciclopedia de extravagancias, obra clásica, romántica, de costumbres, de literatura, de sana moral, de gastronomía y de carcajadas, escrita en prosa y verso por varios poetas de buen humor y un habilísimo cocinero. Publicala la Sociedad Literaria bajo la dirección de don Wenceslao Ayguals de Izco», que todo esto figura en su título.

Se publicaron tres tomos que van de 2 de abril de 1843 al 15 de septiembre de 1844 en que finaliza la revista con la esquela y necrológica del habilísimo cocinero don Abundio Estofado.

El formato es en cuarto mayor, texto en dos columnas con infinidad de grabados en madera intercalados y doce retratos en litografías apartes de los principales colaboradores que eran: don Wenceslao Ayguals de Izco, Juan Martínez Villergas, Modesto Lafuente, José Zorrilla, Manuel Bretón de los Herreros, Juan Eugenio Hatszembusch, Miguel Agustín Príncipe, José María Bonilla, Carolina Coronado, Antonio Ribot y Fonseré, José Bernar Baldovi y Manuel José Diana, a lo que hay que agregar las recetas de Abundio que, de comerse por los autores de la revista, nos daría la clave de por qué morían tan jóvenes.

Veamos una sencillita:

«Sopa de acederas. Se pone en una cazuela con un buen trozo de man-

teca, un puñado de acederas mondadas y lavadas, hechas pedazos; y cuando se haya cocido, se añade la cantidad de agua suficiente a la razón necesaria. Ya que esté a punto de hervir, se echa el pan, se le deja enfriar a fuego lento y se derrama en la sopera cuando haya de servirse con un batido de yemas».

En el primer tomo, página 142, número 18 del 20 de agosto de 1843, se inserta una excelente oda anacreóntica de don Joaquín María López Paqué:

#### ODA ANACREÓNTICA

Celebren en sus versos  
 los vates castellanos  
 judías y patatas  
 y coles y garbanzos:  
 a fé que yo no envidio  
 asunto para el canto,  
 si bien deseo el éxito  
 que aquellos han logrado.  
 El *héroe* que yo tengo  
 ahora entre los lábios  
 es héroe como muchos  
 que tal nombre alcanzaron;  
 un *algo* que tropieza  
 con un *alguien* cuitado  
 que al cielo lo encarama...  
 y luego hay que bajarlo.  
 En todo es la manía  
 quien rige cual tirano,  
 y en eso se conoce...  
 Mas ¡voto al rey de bastos  
 que debe mi cliente  
 estar conmigo ufano!  
 En vez de entronizarle  
 dirá que le degrado:  
 pero ¿hay ninguno libre  
 de dar un golpe en vago?  
 ¡Y ya que escape solo  
 con este *lingüe lapsus!*

que suele cada golpe  
en mi ser un gazapo,  
por fin, allá veremos  
si vino á buenas manos.  
A dar yo ya principio  
por no andar con preámbulos,  
pues me ha gustado siempre  
el ir derecho al grano.  
Acaso habrá quien crea  
que objeto es de este párrafo  
algun grano de anís;  
atrévome á apostarlo:  
mas todo el que lo piense  
se lleva lindo chasco.  
Sujeto es sin disputa  
de granos pertrechado,  
y hermoso y elegante  
y rico y de alto rango,  
el ser en cuyo elogio  
estoy versificando.  
¿Podrá al MAIZ ponerse  
ningun justo reparo?  
Veámosle en las huertas  
cuando en robusto cálamo  
ostenta su follage  
y dá lustre á los campos.  
Veámosle, sus rubias  
melenas ondeando  
al viento en *negligé*  
lucir su gala y garbo.  
Jamás con tanta gracia  
llevó doncel romántico  
peinada cabellera:  
jamás se vió á un caballo  
mover con tal donaire  
ni crines ni penacho.  
¿Y qué papel harian  
en torno de mi ahijado  
judías ni patatas

ni coles ni garbanzos?  
Gigante entre pigmeos  
ó cebra entre galápagos  
ó loro entre aviones  
no descollara tanto,  
cual si el maíz se hallase  
en el supuesto caso.

Y en prueba de su mérito,  
sin duda extraordinario,  
diré que no desdeña  
la comision de ornato  
del pueblo de Jaen,  
en donde nos moramos,  
(¡valióme el asonante  
un NOS antonomástico!  
mirarle entre las flores  
campar en el Mercado:  
el mas gentil paseo  
que por acá contamos.  
Pues ved ya la *mazorca*  
despues que ha madurado,  
desnuda de hojarasca,  
y lléveos... un santo  
si no admirais el orden  
simétrico en los granos  
que allí naturaleza  
observa siempre exacto.  
Si bella es su figura,  
tambien merece aplauso  
por otras cualidades  
que le hacen aun mas grato.  
Tostado cuando tierno,  
el gusto recreamos:  
y en buen pan convertido,  
estando el trigo escaso,  
al pobre en un apuro  
le sirve de sufragio.  
Mas no obtiene el maíz  
en nada mayor lauro

que en ser el mejor cebo  
que ceba á los marranos.  
¡Oh cuántas veces, cuántas,  
le oí con entusiasmo  
crujir entre los dientes  
voraces de algun guarro!  
¿Se dá en el mundo un vicho  
que dé al linage humano  
en medio de sus penas  
tan deliciosos ratos?  
¡Y habrá tal vez, pregunto,  
algun alma de cántaro  
que deje de estasiarse  
al ver hacer pedazos  
chorizos, salchichones,  
jamón ó... ¡Qué diablo!  
De todos los poetas  
que alegres ensalzaron  
viandas en LA RISA  
Ribot es al que aplaudo.  
Carece de sentido  
común, á no dudarlo,  
el hombre que no olvida  
pasados descabros  
si tiene ante sus barbas,  
hiriéndole el olfato  
y dando á su apetito  
saludos cortesianos,  
de magras bien enjutas  
un buen par de tasajos  
ó algún otro del puerco  
sabroso preparado.  
Y puesto que el maíz  
del cerdo es gran regalo  
y pone gordo y lucio  
al que antes era flaco,  
prometo en honra suya  
cumplido GAUDEAMUS.

Joaquín María López y Paqué

De este excelente poeta sólo sabemos lo que nos dicen Alfonso Sancho y María Isabel Sancho en su «Poesía Giennense del siglo XIX». Por nuestra parte, podemos añadir que tuvo, al menos, una hermana, doña Luisa, la que casó con don Bernabé Sanz y Fernández de Velasco, viudo de doña Faustina Carrillo Fernández de Velasco, después de 1831 y cuando don Bernardo ya era sexagenario.

A otro giennense encontramos en las páginas de *La Risa*. Se trata nada menos que de don Manuel Muñoz Garnica, quien colabora con este trabajo en prosa:

### ¿QUE ES UN JAIKE?

Si hubiera justicia en el mundo, los primeritos que no verían mas luz que la colada por los hierros de su jaula serían ciertamente los figurines, y todo mequetrefe (al Panléxico), cuya única misión parece ser la de cundir sus desatinos, sus modas y sus sayos improvisados; alborotando las ciudades y las aldeas, y sacando de quicio á los hombres mas sesudos y estacionarios que se conocen. Y para que vean nuestros lectores la razón con que hablamos: ¿tienen la bondad de decirnos lo que es un jaike? pensaréislo bien si tenéis la cabeza para análisis y analogías, pero no dareis pié con bola.

Este traje se conocía en la antigüedad, pero no es ahora lo que era antes, pero no es el espíritu de aquellos remotos siglos el mismo que en el presente ha imperado sus resurrección; pero no lo usan ahora los que lo usaban antes; pero el nombre con que ahora lo conocemos ni es nuestro, ni es voz inventada nuevamente, ni es de aquellos, sino de otros, y de otros menos antiguos... ¡Ya tiene alma la ensalada que hemos hecho con los jaiques! Lector mio, averíguate como puedas con mis períodos, que yo veré por donde salgo.

Pues como iba diciendo (si es que á esta hora he dicho algo), el jaike es un traje JUDIO (spiritus sancti gratia etc.) llamado *Taleth*, que quiere decir *sobre todo*; y así se usa ahora, aunque el *todo* sobre que lo llevan suele ser una camisa buena ó mala, ancha ó estrecha, larga ó corta, que yo no me meto en camisas tengan las varas que tuvieren. Eran de una sola tela, cabal; eran largos, crecerán también; en el año pasado no pasaban del muslo, y ahora pasan de la rodilla: el jaike seguirá la ley de los graves. El *talesh* judío era de una sola tela y con pocas costuras, justamente: una hilera de botones de alto á bajo, no hay mas que pedir: las trenzas y cordones del jaike no son otra cosa que el *zizit* rabino, que aumentaban al gusto si querían

parecer mas religiosos, así como tambien se añaden ahora estos adornos por los que quieren parecer mas elegantes. Un español es ahora cristiano en el nombre, y judío por la corteza: quitadles el corazon y quedará la cáscara: hay hombres que por nada se tendrían sino tuvieran jaike.

Sin embargo, es menester conocer que la evocacion del taleth rabino merece las simpatías de todos; y no se crea que podemos hablar con calor, cosa que no es posible en el mes de enero. Pero cuando la atmósfera se *pronuncia* en fuego, y Reaumur se encarama á los 25, y de ahí para arriba el jaike es una necesidad. El cuerpo humano reclama en el estío la anchurosa libertad y la independencía de las capas y de todo paño, con el fervor mismo que el cuerpo social pide la abolicion de la tiranía. El jaike ¡quien lo creyera! es para el cuerpo humano, lo que para el social, por ejemplo, una prensa periódica con libertad, una representacion, un derecho electoral: á saber, el contrapeso del despotismo y el entibo de la independencía. Tan exacta es la comparacion, que hemos visto en nuestros días apalea á los usufructuarios del jaike con el apéndice de un sombrero albino.

Lector mio, si de noche ó por la mañana, en la calle ó en el paseo te preguntáren ¿qué es un jaike? dirás conmigo: ese nombre es árabe, ese traje es judío, y el que lo lleva... espérate, pacientísimo lector, que no te lo puedo decir ahora. Se han puesto los hombres en una disposicion, se visten de tantos colores, hablan tanto idiomas, que no es fácil conocerlos tan de pronto. Esa mirada te parecerá de un asesino, esa barba de un conspirador, su continente de un filósofo, y su traje de un judío neto... como que lleva jaike... Si será, si no será, ¿si habrá venido este israelita de la otra parte del rio *Sabbatico* donde diz que tienen organizada su tribu?... Con mas exactitud que un buen hipomodio da á conocer los quilates del oro, y un pesalicores la fuerza del vino, y un agente de candidaturas la suma de sus votos, puedo yo dar á los curiosos una seña inequívoca con que podrá conocerle, una seña que es lo mismo que un desengaño, caso por supuesto, porque nada se hace gratis. Ea, pues allá va... *los judios se circuncidan*: ya es tan caro el desengaño, que nadie querrá averiguar lo que pasa de botones adentro.

M. Muñoz y Garnica

4

*La Corona poética de Jaén de 1854. Ramón Toral y Bonilla*

En los días 16, 17 y 18 de julio de 1854 tienen lugar en Madrid las re-

vueltas que, con el nombre de «Revolución de Julio», supusieron el fin del despótico gobierno del conde de San Luis y el triunfo de las ideas democráticas que Cánovas del Castillo, por encargo del general O'Donnell, plasmó en el llamado Manifiesto de Manzanares que se imprimió en Jaén distribuyéndose clandestinamente.

La revolución la capitaneó O'Donnell, aunque por circunstancias varias recogió el triunfo Espartero, al que una parte de la juventud de Jaén dedico la:

«Corona poética. El pueblo de Jaen / al heroico pueblo de Madrid / por los señores / Almendros, (D.J.) Camps, López López Paqué, Camps (doña L) Lambertini, Gongora, Toral, Rincon, Ochoa, Retes, Giner, Almendros (D. A.) Gutierrez, Folache, Caballero, Sánchez y Sidrach. Jaén, 1854. En la imprenta de D. Antonio López de Tejada y D. Narciso de Guindos. Calle del Obispo nmros. 2 y 8».

Es una publicación tan rara que hoy no se conocen más ejemplares que el que fue del Casino y el de las señoritas de Santamaría.

Cazabán ¡no podía ser otro!, fue el primero que supo de su existencia publicando una nota-resumen en *Don Lope de Sosa* (año 2.º. 1914, págs. 251-56).

La reseña Caballero Venzalá en su *Diccionario*.

El ejemplar del Casino, que fue el que vio Cazabán, para hoy en mi poder porque en la venta desgraciada que hiciera de su biblioteca lo adquirió don José Antonio de Bonilla Mir que me lo regaló poco después.

Destaca Alfonso Sancho, en su bosquejo de la *Literatura de Jaén en el siglo XIX* (Jaén. Tomo 4.º), el carácter hiperbólico del las poesías que contiene y es verdad, porque si bien el hecho del derrocamiento del gobierno de San Luis era positivo para la democracia, no era tanto como compararlo, como hacen las mayorías de los poetas con los mayores fastos de nuestra historia, ni se había acreditado Espartero en sus anteriores mandatos como buen gobernante.

Presenta el librito (sólo tiene 64 páginas más una lista de suscriptores) don José Almendros. Parece mentira que un hombre de cierta edad, escribano de Jaén, enriquecido por la compra de bienes desamortizados, escribiera párrafos como este (y todos son iguales):

«¡Oh Patria idolatrada! cuna de mil y mil Heroes, cuyas alabanzas no

mes es dado cantar, y cuyos nombres están escritos en el largo catálogo de los sublimes hechos nacionales... yo te saludo al levantar tu hermosa frente de la postración en que yacías, por las malas artes de algunos de tus hijos espurios.

Al grito santo de libertad, huye despavorida la tiranía; y los rebeldes que han despedazado tus entrañas no osan mirarte, acusados por sus negros recuerdos...».

Don Maximiano Rincó Soto firma la mejor poesía. «En la feliz restauración de la Libertad, Oda». En ella alude al triunfo final de Espartero, retirado en Logroño,

«...La Hispana gente  
de alegre porvenir sintió esperanza.  
Y llamando á su padre, que olvidado  
en un rincón yacía  
por su virtud sublime despreciado  
dijole: “Padre amado,  
vuelve á brillar cual brilla el nuevo día”.

Y el padre generoso  
oyó el clamor de ardientes corazones;  
y el pueblo victorioso  
lo recibió afanoso  
entre alabanzas mil y aclamaciones.»

La última poesía que figura es la firmada por Ramón Toral y Bonilla (Jaén, 1825-Teruel, 1885). Se trata del fragmento de una silva:

#### A LOS HÉROES DE JULIO

Escrito estava por Divina mano  
que un plazo llegaría,  
y el pueblo soberano  
al soberbio tirano,  
de su negro dosél arrojaría.

El plazo se cumplió; sonó la hora  
y ardiendo de entusiasmo  
a las calles lánzose sin demora,  
y á la turba traidora  
venció, de Europa con asombro y pasmo.

.....

Alcanzásteis por fin la gran victoria,  
y tan insigne hazaña  
jamás se borrará de la memoria;  
que entre los grandes hechos de su historia  
ése aun mas grande, guardará la España.

Mi padre, José Toral y Sagrista, nos decía que el suyo escribía muy bonitos versos, mas no conservaba ninguno porque desconocía la existencia de esta corona.

Yo, más afortunado, por la gentileza de mi Primo Rafael Ortega Sagrista, poseo el original de un soneto, quizá escrito en loor de su tía abuela, Gloria Nieto Navarrete, que cantaba como los ángeles al decir de sus contemporáneos.

El soneto sin título, escrito en una hoja de papel sin membrete, a amarillento, es:

«Ni del Sol los esplendidos fulgores  
que iluminan el monte y la pradera,  
ni el mugir del arroyo en la ribera,  
ni el aura embalsamada de las flores,  
ni el cantar de los pardos ruiseñores  
en la rica y lozana primavera,  
cuando en torno a la amante compañera  
exhalan quejas mil de sus amores;  
produce tan vivísimo contento,  
ni tan grato solaz procura al alma,  
como escuchar vuestro sentido acento  
que convierte el pesar en dulce calma;  
la fibra despertais del sentimiento...  
y el arte os debe laureada palma.»

De estas poesías sólo quiero destacar cuál era el ambiente que de niño había en la casa de don Ramón, por lo que no es sorprendente que afirmara José Toral que a los dieciséis años había escrito su larguísimo poema a las «Noches de Musset».

## 5

*El Domingo. Serenata de Antonio Bernal. 1857*

Marcos Zapata calificaba así a los grandes editores madrileños de mediados del siglo:

«...Este ser intermediario,  
 prestamista amable y fino,  
 suele escalar por la usura  
 hasta la cumbre del Pindo.  
 Arma allí engañosas redes  
 y más habil y más vivo  
 que dramaturgos y vates...  
 se queda con todo Cristo.»

Sus nombres, Boix, Gullón, Delgado y Mellado.

El Conde de Fabraquer, don José Muñoz Gaviria, nacido en Madrid el 30 de abril de 1831, y que al escribir su vida en *Gente Vieja*, en 1904, confesaba haber escrito ciento cincuenta y dos libros y veintitrés dramas, fue uno de los escritores que surtió de todo género de materias al editor Mellado, como puede verse en las páginas de «El Museo de las Familias» y en otras publicaciones.

Fue, entre otras, director de dos periódicos religiosos, titulados ambos *El Domingo*. Se publicaba el primero en buen papel, folio menor, texto a dos columnas con grabados en madera intercalados, desde el 7 de febrero de 1844 al 6 de julio de 1845. Su colaborador principal fue don Pedro de Madrazo, hijo del pintor de Cámara don José y hermano de don Federico, que insertó primorosas traducciones de poetas alemanes y paráfrasis de salmos. No publicó libro de poesías alguno. Fue hombre de gran cultura y exquisito trato. Compañero de Zorrilla en el Colegio de Nobles de Madrid, llegó a ser director del Museo del Prado.

El segundo *Domingo* sólo se publicó doce meses y adornó su texto con doce hermosas láminas grabadas en acero de tema religioso.

Su título completo es:

«EL DOMINGO. Obra Religiosa, artística y literaria, por el Ecmo Sr. Conde de Fabraquer. Tomo 1. Año de 1857. Madrid.»

En la página 248 inserta esta deliciosa serenata.

## SERENATA

Aranjuez

*No hay en Castilla  
 Puente colgante  
 Mas elegante*

*Que el de Aranjuez (1).*

Sus lindos bosques  
Son tan risueños  
Como los sueños  
De la niñez.

Vergel ameno  
Que el Tajo baña,  
Jardin de España,  
Feliz mansion;  
¡Oh, cuánto alegran  
Con sus corrientes  
Tus claras fuentes  
Al corazon!

¡Cuál nos admira  
Belleza tanta!  
¡Cuál nos encanta  
Su variedad!  
La vista goza  
Con su verdura,  
Y en su hermosura  
No hay saciedad.

En tí se encuentra  
Dulce armonía,  
Y tiene el dia  
Mas brillantez;  
Y á quien aflige  
Mortal desvelo  
Halla consuelo  
En tí, Aranjuez.

Tienen las flores  
En tu recinto  
Brillo distinto,  
Mejor matiz;  
Y el corderillo  
De las praderas  
En tus laderas  
Trisca feliz.

Con dulces trinos

Arrobadores  
Los ruiñeños  
Cantan su amor:  
La amante tórtola  
Con mil delicias  
Pide caricias  
A su amador.

¿Quién no conserva  
En la memoria  
Un día de gloria  
Que ya pasó?  
¿Quién no recuerda  
Con alegría  
Feliz el día  
Que disfrutó?

Bellos instantes  
De dulce calma,  
Dad á mi alma  
Grato solaz:  
No os alejeis  
Con raudó grito;  
Ningun suspiro  
Turbe su paz.

Vergen ameno  
Que el Tajo baña,  
Jardin de España,  
Feliz mansion;  
¡Oh, cuánto alegran  
Con sus corrientes  
Tus claras fuentes  
Al corazón!

Del Tajo undoso  
En la ribera  
La vez primera  
Que te admiré,  
Fueron las horas  
Mas venturosas  
Y deliciosas

Que disfruté.

Cuando, tranquilo  
 Mi pecho inerte,  
 Logre volverte  
 A visitar,  
 Daré á las auras  
 Estos acentos,  
 Que son lamentos  
 De mi penar,

(1) Canción popular.

Firmada por Antonio Bedmar, del que Caballero Venzalá nos informa que nació en Jaén y ya era presbítero en 1862, y que como poeta no es muy afortunado (se refiere a su romance en el *Romancero de Jaén*, ofrecido a Isabel II) lo que contradice esta serenata.

Nosotros, en la niñez, conocimos este puente a la entrada de Aranjuez sobre el Tajo, cuyo piso era de gruesos tablones de madera y sólo permitía el paso de un carruaje en cada dirección, por lo que había que esperar a que quedase libre. En tiempos de la II República, se amplió a dos carriles y, posteriormente, se hizo el actual de fábrica. Mas queda en la memoria el dicho popular: «No hay en Castilla...».

## 6

*La Educación Pintoresca y los Almanagues de El Museo Universal*  
 (1854, 61 y 69)

Juan Antonio de Viedma

Don Pedro José de la Peña, propietario y editor del *Álbum de Señoritas y Correo de la Moda*, creó una revista para niños con el nombre *La Educación Pintoresca*, en 1857. Son cuatro tomos en octavo con grabados en madera, láminas litográficas en blanco y negro y algunas en color.

Juan Antonio de Viedma, a nuestro juicio el mejor poeta de Jaén del siglo XIX, colaborador asiduo del *Correo*, insertó en el primer año, poesías y cuentos en prosa dedicados al mundo infantil, faceta de sus producciones no puesta de relieve hasta ahora.

Son seis poemillas y tres cuentos. Los poemillas se dividen en:

«En el álbum de una niña» (pág. 15) y «La Caridad, En el álbum de una niña» (pág. 150).

Y cuatro fábulas.

«La Virgen» (pág. 30).

«La Educación» (pág. 50).

«La Compasión» (pág. 94) y «La Pereza» (pág. 107).

Los cuentos:

«Cuentos de la aldea (págs. 45-47).

«El premio de la virtud» (págs. 66-68) y «La recompensa» (págs. 99-102).

Reproducimos los poemillas, y para completar la serie insertamos, en homenaje a nuestro gran poeta y a nuestro inolvidable Alfonso Sancho, que tanto y tan bien ha escrito sobre Viedma, dos composiciones publicadas en los *Almanques del Museo Universal*.

#### EN EL ÁLBUM DE UNA NIÑA

Libros son los corazones  
en donde escriben los años  
en encontrados renglones,  
en una edad *ilusiones*,  
y en otra edad *desengaños*.

Que el hombre al cruzar perdido  
por el mundo á que ha nacido  
buscando una eternidad,  
lleva en su pecho escondido  
el libro de la verdad.

Vela, niña, tu inocencia,  
no manche negro borron  
ese album de tu existencia,  
que no hay calma en la conciencia  
si hay mancha en el corazon.

#### LOS VIAJEROS

##### Fábula

Cuenta una vieja que un dia  
salieron de una posada,  
viajeros á varios puntos,  
el viento, el honor y el agua.

—«Buena pró, dijo el primero:  
y haced en paz la jornada;  
por el mundo voy, si acaso  
habeis menester mis alas,  
y me he perdido, buscadme  
en la bóveda azulada.

—Si yo en la tierra me pierdo  
id al mar,» murmuró el agua.

—«Yo, dijo el honor entonces,  
no puedo ofreceros nada,  
voy por el mundo, virtudes  
robusteciendo en las almas,  
pero á mí, una vez perdido,  
en ningun punto se me halla.»

Y es verdad, añade siempre  
la vieja, quien pierde ó mancha  
el honor por ningun medio  
ni lo cobra ni lo lava.

## LA EDUCACIÓN

### Fábula

De un monte en la verde falda,  
y uno del otro no lejos,  
sus duras ramas al aire  
estendían dos almendros.

Uno silvestre y erguido  
de amargo fruto cubierto,  
y otro doblando sus ramas  
de su dulces fruto al peso.

En una tarde de otoño,  
segun cuentas los labriegos,  
airados ambos arbustos  
una disputa tuvieron;

—¿De qué te sirve el cultivo,  
dijo al segundo el primero,  
sin con él nunca has logrado  
tener mas frutos que tengo?

Nunca mis ramas cercenan,  
jamás remueven mi suelo,  
y todos los años doy  
tallo, flor y fruto nuevo.

—Es verdad, dijo el segundo,  
crecimos á un mismo tiempo,  
tú libre y abandonado,  
yo cultivado y sujeto.

Por mi tronco y por mis ramas  
correr dulce sávia hicieron,  
mientras vicioso follaje  
ostentabas tú altanero.

Por eso es tu fruto amargo  
y el mio es dulce por eso,  
viniendo tú á ser inútil  
cuando yo á ser útil vengo.

De entonces en las colinas  
diz que murmuran los vientos;  
«las almas que no dirijan  
la educacion y el consejo,  
amargos frutos al mundo  
darán cual silvestre almendro.»

## LAS COMPAÑÍAS

### Fábula

Un lirio perfumado  
creció á la sombra de un rosal florido,  
y abejas y pintadas mariposas  
siempre tuvo á su lado  
de beber codiciosas  
el néctar en su cáliz escondido.

De una adelfa á la sombra  
otro lirio brotó en la verde alfombra,  
y nunca á su corola perfumada  
mariposa pintada  
ni abeja se acercó, porque en su seno  
la adelfa el néctar convirtió en veneno.

Ambas flores sencillo un aldeano  
mirando cierto día,  
dijo con tono sentencioso y llano:  
—Así una buena ó mala compañía  
da el bien ó el mal al corazon humano.

## LA PEREZA

### Fábula

Plantaron dos rosales  
las niñas Julia y Rosa  
por pique á ver cuál daba  
las flores más hermosas.

Dejaba Julia el lecho  
al despertar la aurora  
para cuidar su arbusto  
constante y laboriosa.

En tanto que su hermana  
pasábase las horas  
en brazos de Morfeo  
durmiendo perezosa.

Regada así una planta,  
y sin regar la otra,  
creció el rosal de Julia  
y se agostó el de Rosa.

Lloró la niña al verlo  
soberbia y envidiosa,  
que es falta la pereza  
que nunca vive sola.

—Pues qué? dijo al oirla  
su madre cariñosa,  
¿no sabes que el trabajo  
la recompensa abona?

Jamás con tu indolencia  
tendrás, cual Julia ahora,  
rosal por tí sembrado  
que dé á tus sienes rosas.

## LA CARIDAD

*En el Álbum de una Niña*

La fuente que del valle  
las flores riega  
oculta bajo el césped  
corre modesta.

Porque á las flores  
jamás sus beneficios  
cuestan rubores.

La caridad que humilde  
brinda consuelos,  
en la fuente del valle  
tiene su espejo.

Donde á los rostros  
no asoman las virtudes  
del orgulloso.

Que siempre niña bella  
tus sentimientos  
como fuente escondida  
corran modestos.

Porque los bienes  
cuanto mas ignorados  
mas precio tienen.

.....

En el mundo el pedir es una ciencia  
y el saberla aplicar quiere talento,  
pide rico metal el avariento  
y el pobre pecador pide clemencia.

El casado infeliz calma y paciencia  
el navegante audaz próspero viento,  
el golilla sutil riñas si cuento  
y el poeta dramático indulgencia.

La siempre alegre humanidad reunida  
desde la cuna hasta la tumba helada,  
pasa en pedir y en delirar la vida;

pero si esto ha de ser cosa obligada  
*quiero pedirme á mí que á nadie pida  
primero que pedir á nadie nada.*

(Del Almanaque literario de *El Museo  
Universal* para el año de 1861)

## CIRCULARES

### I

El amor es un cuento  
que cuando niños  
nos refieren los viejos  
por divertirnos.

Y el tiempo andando  
lo contamos nosotros  
á los muchachos.

Hoy escuchar te toca  
porque eres niña  
mañana en siendo vieja  
serás oida,  
y en todos tiempos  
verás, hables ó escuches  
*que amor es cuento.*

### II

Libros son los corazones  
en donde escriben los años  
en encontrados renglones  
en una edad, ilusiones,  
y en otra edad, desengaños.

Vela niña tu inocencia,  
no manche negro borron  
el libro de tu esperiencia,  
pero no hay calma en la conciencia  
si hay mancha en el corazon.

### III

Flor temprana y erguida,  
tu caliz cierra,

no se lleven las auras  
 tu pura esencia;  
 vé, florecilla,  
 que envuelta en sus alhagos  
 huye tu vida.

Niña que al mundo naces  
 tierno capullo,  
 cuida que tu alma virgen  
 no alague el mundo;  
 que una tras una  
 huirán las ilusiones  
 que hora te arrullan.

¡Ay de la flor si el aura  
 su aroma lleva,  
 la hallaran en su tallo  
 mañana seca!  
 Y ¡Ay de la niña  
 si llega a ser tu imagen  
 la flor marchita!

(Del Almanaque literario de *El Museo Universal* para el año 1869)

7

*Memorias de don Luis Montoto. Noticias sobre  
 Juan Manuel Villén en Sevilla*

¡Triste sino fue el de don Juan Manuel Villén. Casi las únicas noticias que tenemos de este poeta —dicen Alfonso Sancho y María Isabel Sancho en «Poesía Giennense del siglo XIX» son las que figuran en el *Álbum del Industrial*. En realidad, se reducen a decir que era redactor del periódico *El Español* de Sevilla.

Esta mención nos ha llevado a consultar los dos tomos de memorias que, con los títulos de «En aquel tiempo» y «Por aquellas calendas», publicó en 1927-28 el patriarca de las letras hispalenses don Luis Montoto en la Compañía Ibérica de Publicaciones y en las que recogió artículos periodísticos de Sevilla.

Villén fue, efectivamente, «gacetillero de *El Español*», pero allí nadie supo que era poeta. Le tenían tan sólo por un modesto colaborador que

se ganaba todas las broncas del propietario y cargaba con todas las culpas. Este propietario se llamaba don Antonio Otal y defendía la causa de la restauración de la monarquía alfonsina, habiendo antes defendido en *La Revolución Española* la candidatura del duque de Mompensier.

Don Luis nos ha dejado un cuadro de cómo era la redacción, de quiénes formaban parte de las tertulias, él, naturalmente, don Manuel Cano y Cueto, primo hermano de don Enrique, duque de Rivas, el Canónigo sevillano don Eloy García Valero, que sudaba tinta para escribir una oda, y algunos otros.

«Llevaba yo —dice don Luis— por todas armas las ideas religiosas que me infundieron mi padre y el viejo canónigo; respeto profundo a las autoridades legítimas; urbanidad y cortesía, de que siempre me ufané; espíritu de conciliación y concordia y como escudo el de mi conciencia. No pensaba seguir la carrera política; ni soñaba con puestos y distinciones».

¿Soportarían mis hombros la carga? Otal, el director, no ponía la pluma sobre el papel, sino el lápiz rojo para acotar o tachar. Villén, el único redactor, *¡era tñ poquita cosa!* Fue gacetillero en el *Diario de La Habana*; llegó a Sevilla no sé porqué; supo que *El Español* buscaba redactores, se avistó con Otal, convinieron en el tanti-cuanti, y asunto acabado. Redactaba las noticias locales.

Veamos un ejemplo de cómo se expresaba Villén al llegar a Sevilla la noticia de la restauración de la monarquía:

«Don Antonio no cabe en sí de gozo. Es un hombre todo corazón y su amor a la Dinastía y su desinterés al servir a la causa de la restauración, no tienen precio. El Español vivió y vive sin suvención alguna. No sé como hemos podido llegar al día de hoy».

Y para muestra de su estilo, copia Montoto de un artículo:

«Sobre el único balcón de la modesta casa que ocupan nuestras oficinas, colocamos bajo dosel el retrato del inocente joven soberano de España, y un aparato de iluminación que decía: ¡Viva don Alfonso XII! La redacción de Español.

A las seis y media de la tarde la música del ...?..., la cual habíamos pedido a la autoridad municipal, y que prontamente nos la envió, dejó oír la Marcha Real, a cuyos brillantes acordes se descorrió la cortina que ocultaba el retrato de su Majestad».

La restauración premió a algunos sevillanos, Grandes Cruces, un título de conde a un banquero, la Grandeza de España para otro título, y nada

para la redacción del *Español*. Otal se vio precisado a hacer economías y... dejemos otra vez la palabra a Montoto:

«¡Pobre don Juan Villén! Otal se vio precisado a suprimir la plaza de aquel buen hombre, que fué esclavo de El Español por más de diez años y tuvo que vivir de la compasión de sus pocos amigos. Vivir de la compasión de los amigos es vivir una vida misérrima. Llego un día en que, faltándole todo, hasta las fuerzas para recorrer las calles en busca de una limosna, dió de bruces en una cama del Hospital, y como muchos forzados de la pluma, allí murió, sin sol, sin luz y sin moscas...».

## 8

*Cádiz (1879. José Jurado de la Parra y Josefa Sevillano de Toral  
Las Provincias. 1877. Manuel Genaro Rentero y  
Josefa Sevillano de Toral*

Patrocinio de Biedma, creadora y directora del periódico *Cádiz* (1879-81), contó con la colaboración de excelentes escritores como Narciso Campillo, el sevillano íntimo amigo de Bécquer que corrigió la primera edición de «Las Rimas», Eulogio Florentino Sanz, ya casi desligado de la literatura Belmonte Muller, el poeta cordobés que enviaba sus poemas desde Puerto Rico, Ventura Ruiz Aguilera, Carlos Coello, Manuel Fernández y González e incluso, en un solo trabajo Benito Pérez Galdós.

No podían faltar algunos escritores de Jaén y, así, encontramos poemas de Rosendo de los Ríos que firma en Jaén en 1879 «El Canto del Cisne», que empieza:

«Vision hermosa del edén divino,  
¿porqué en mis tristes horas te encontré?  
sí a la ventura y al amor por siempre  
el corazón cerré.

y termina con

«Y solo a Dios amar!

En este año de 1879, pasó unos días en su nativo Begíjar la poetisa y el Casino de Baeza la agasajó con una velada en la que participó, entre otros, José Jurado de la Parra, que recitó con su voz más solemne este soneto.

«Cantora insigne de la Patria mia,  
poetisa del dolor, genio gigante  
que has sabido tu nombre hasta el Atlante  
llevar desde la hermosa ANDALUCIA.

¿Qué podré yo decirte en este día  
 en que con paso firme y arrogante,  
 la alfombra de laurel pisas brillante  
 que te tegiera el mundo a tu valía?

Hoy el pueblo que vió con ojos fijos  
 tu nombre augusto eternizar la fama  
 con cariñoso afecto en él te admira:

Y yo, por él, como uno de sus hijos  
 de áureo laurel te ofrezco verde rama  
 ¡en los toscos acentos de mi lira!

(Cádiz, n.º 21 del 30-7-1879).

Y razón tenía Jurado. Doña Purificación amaba a su Baeza, no olvidando a su vecina Úbeda en que un anónimo corresponsal cuenta con pelos y señales y legítimo orgullo cómo al llegar don Ignacio Sabater a su palacio dio una recepción a la que asistieron más de doscientas personas y descorcharon cuatrocientas botellas de champán. ¡Oh delicioso y anacrónico provincialismo!

Begíjar y Baeza honraron a la poetisa con nombramientos de hija predilecta y adoptiva y nombres de calles.

Amiga de Patrocinio era Josefa Sevillano de Toral, que así se firmaba desde que casó en segundas nupcias con el notario de Jaén y culto caballero, que decía Ruiz-Giménez, don José Toral de Bonilla, y en su homenaje al saber su muerte publicó este romance dedicado a Alfonso XII, que no pudo concluir su autora por la enfermedad que la llevó al sepulcro.

## ALFONSO EL PACIFICADOR

### Momance (1)

La patria de San Fernando  
 Cuna de las Berenguelas,  
 De los Pelayos y Alfonsos,  
 Y las Isabeles, reinas,  
 Donde florecen Quintanas,  
 Argensolas y Esproncedas,  
 Moratines y Zorrillas,  
 Bretones, Listas y Herreras.  
 La del cielo transparente,  
 Las de las noches serenas,

Y las deliciosas tardes,  
Y las mañanas risueñas:  
La de los amenos campos,  
La de las fértiles vegas,  
Y los pintorescos valles,  
Y las frondosas riveras:  
La patria de los pintores,  
La cuna de los poetas,  
El emporio de las artes,  
Y el centro de la nobleza,  
La tierra donde asentaron  
Fenicios, Griegos, y Celtas,  
Donde hay pueblos, cuya fama,  
Será cual su gloria eterna,  
Como Numancia y Sagunto,  
Como la inmortal Estepa,  
Como Bailen y Gerona,  
Como San Marcial y Albuera,  
La patria de los Guzmanes  
Y Cides, cuyas proezas  
Ni hay plumas que las escriban,  
Ni lenguas que las refieran.  
En esa nacion que el mundo  
Por su heroísmo celebra  
Y llaman propios y extraños,  
Hoy España, ayer Iberia,  
En su córte de Castilla  
De sus reyes residencia,  
Algun suceso importante  
Algo que al público afecta,  
La multitud apiñada  
En las calles y plazuelas,  
Con impaciencia visible  
Ansiosa y ávida espera.  
¿Qué ocurre? ¿Por qué afanosos  
Impiden los centinelas,  
El paso á la muchedumbre,  
Que invade la estancia regia?  
¿Por qué el pendón castellano

Flotante en el viento ondea,  
 Y brillan las armaduras,  
 de la falange guerrera?  
 El son de los atambores,  
 El eco de las trompetas,  
 El toque de los clarines  
 Y las músicas que llenan  
 El espacio de armonías,  
 Y más afligen que alegran  
 El entristecido ánimo,  
 De un pueblo que se impacienta,  
 Los soldados que marchando  
 Con su jefe á la cabeza  
 En su marcial apostura,  
 Que son españoles muestran,  
 Y los bravos camilleros  
 Que roja en el pecho llevan  
 La santa cruz redentora  
 De los cristianos emblemas;  
 Y el belicoso imponente  
 Aparato que despliega  
 El pueblo que el dos de Mayo  
 Dio el grito de independencía,  
 Dicen que el Rey Don Alfonso  
 Parte del Norte, a la guerra.

«Este romance, inédito, quedo sin acabar por la prematura muerte de su distinguida autora. Lo publicamos como homenaje de cariño a su memoria».

Don Fermín Herránz, gran cervantista vitoriano, tuvo la feliz idea de crear una revista en que tuvieran cabida todas las provincias españolas. Por eso la tituló: «Revista de las Provincias, Ciencias, Letras, Artes». En el número 1.º de uno de abril de 1877, dice Herránz cosas como estas:

«Nuestro Pensamiento; Escritores y lectores de las Provincias de España, leed y pensar en vuestra gloria. Escritores y lectores de Madrid leed y pensar en la gloria de vuestros hermanos...

Hasta ahora España ha conocido a los hijos de las Provincias que han luchado en Madrid; desde hoy nos proponemos darle a conocer además los que viven y se desarrollan en las provincias. ¿Y puede ignorar alguno que

hay en estas notables hombres de ciencia, oscurecidos y sepultados, dignos del mas grande elogio y de la mas elevada veneracion? ¿Puede ignorar alguno que hay en ellas hombres cuyos valiosos trabajos, en todas las manifestaciones de la vida humana, son merecedoras de ser conocidas y alabadas? No decian ignorarlo; pero pueden ignorarlo y lo ignoran desgraciadamente...

¿Pueden ser mas puras nuestras intenciones? Mas nobles, mas legitimas unas inspiraciones consagradas a dar a conocer todo lo bueno que las Provincias contienen, enalteciendo a la vez nuestra desgraciada España, a la que tanto amamos, contribuyendo en la medida de nuestras fuerzas, a que el sol de su gloria se aumente con nuevos resplandores?».

Y consecuente con su idea publica la lista de sus corresponsales, que, en lo referente a Jaén, son: Patrocinio de Biedma, Antonio García Negrete, Manuel Rentero, José Moreno Castelló y Josefa Sevillano de Toral, mas a lo largo de la publicación, que duró por desgracia poco tiempo, sólo encontramos correspondencias y poesías de Moreno Castelló, una oda al Santísimo Sacramento de Josefa Sevillano diferente a la publicada en el Álbum del Industrial y dos trabajos de Manuel G. Rentero. Reproducimos en primer lugar la oda y en honor de Rentero, La Comedia de la Vida.

¡A ti señor, la gloria de los cielos,  
 el Rey, el soberano de la tierra!  
 El Dios de Sabaot tres veces santo,  
 mi lira te saluda con su canto,  
 ¡temblando llego á ti! Mi pensamiento  
 se abisma en tu grandeza,  
 y al contemplar tu magestad velada  
 en esa hostia bendita,  
 símbolo del amor y la pureza,  
 mi alma arrebatada  
 en alas de su fé se precipita  
 ¡Temblando llego á ti! Puesta de hinojos  
 vengo á adorarte ¡Sacramento santo!  
 El rayo de tu luz hiere mis ojos,  
 y al comprenderte ¡oh Dios! corre mi llanto.  
 ¿Qué soy? ¡Triste de mí! ¿Qué soy? La nada,  
 ¡polvo, ceniza, escoria!  
 ¿y tu sangre en la cruz fué derramada  
 por pagar mi gran culpa con tu gloria?  
 y no contento redentor divino



con morir por librarnos del pecado,  
 en prueba de tu amor nos has dejado,  
 tu cuerpo en santo pan, tu sangre en vino.  
 Cuan grande te concibo ¡Oh Sacramento!  
 tu que las furias de ese mar enfrentas,  
 y á tus plantas sumiso lo encadenas,  
 cuando agita sus olas turbulento,  
 tu que llenas los mundos de armonía  
 y das concierto á la terrestre esfera,  
 y marcando á los astros su carrera,  
 sigue la noche al día,  
 grande te miro en el fragor del trueno,  
 y temo tu justicia y tus enojos,  
 grande si abriendo su espantable seno,  
 el rayo ciega con su luz mis ojos.  
 Grande en el Sinaí, grande Dios mío,  
 en el Tabor y en el calvario grande,  
 ¡grande en la inmensidad de ese vacío!  
 grande en la flor que su cerrado broche,  
 despliega el ostentar su lozania,  
 y grande en las tinieblas de la noche  
 ¡grande señor en el fulgor del día!  
 Pero más grande aún el pensamiento  
 te contempla arrobado  
 si comprende mi Dios que nos has dado,  
 tu cuerpo sacrosanto en alimento,  
 si ve que en esa hostia está la vida,  
 y en ese pan divino está la calma,  
 si comprende ¡oh Señor! que fué su alma,  
 ¡por ese Sacramento redimida!

(N.º 8 del 15-7-1877).

#### LA COMEDIA DE LA VIDA

El teatro no es más que la fotografía de la sociedad; cuanto mejor esté hecho el retrato, el pintor es más aplaudido.

La naturaleza es una mina que el hombre explota con el constante afán de cruzar la carretera de la vida, de la mejor manera posible.

Pero como son tantos los explotadores, y todos os quieren sacar la me-

por parte, no basta á satisfacer las exigencias humanas, y el hombre, en la ceguedad de su ambicion, ha inventado el teatro para explotarlo, al poner á la vista del público sus buenas y malas pasiones.

Alarcon, Rojas, Calderon de la Barca, Lope de Vega, Moratin y esa inmensidad de príncipes del arte dramático, no han hecho más que copiar á la sociedad, ridiculizando sus pasiones, anatematizando sus vicios.

Y por cierto que la sociedad les ha ofrecido un campo vastísimo para que, al ser lanzada al teatro con el poderoso colorido del génio, se ria contemplándose en caricatura, ó llore al ver sus miserias.

Porque en este mundo la comedia es continua y cada cual ejecuta el papel que el destino le ha confiado, con la seguridad de su ignorancia.

La comedia de la vida es la más desvergonzada; es la que se exhibe al público á todas horas, llena de armonía, cuajada de curiosos detalles, con sus peripecias más ó ménos graves, más ó ménos ridículas.

El sainete tambien lo vemos á todas horas, con su gracioso obligado, con sus personajes de brocha gorda y su «usted dispense», que equivale á aquello de

«Aquí se acabó el sainete,  
Perdonad sus muchas faltas.»

La tragedia y el drama tambien se representan en este mundo muy a menudo; pero por lo regular el público no se apercibe más que de sus efectos, que no siempre comprende, pues esta clase de obras se representan en el íntimo santuario de la familia.

De la tragedia se ven los horrores, aunque muchas veces queda ignorado el traidor; pero del drama rara vez se conocen los incidentes, sino entre escaso número de personas. Los actores de un drama de familia tienen que representar una comedia que ostenta su aparato de sonrisas y alegría, bajo un dolor palpitante, bajo una lágrima candente, que ahogando al corazón que la vierte, tiene que ocultar su esencia de infortunio bajo el manto de las conveniencias sociales.

Como en la comedia nos estamos amaestrando desde que empezamos á balbucear las primeras palabras, hacemos nuestros papeles con una maestría admirable, y la comedia-mundo casi siempre es aplaudida.

El sainete, que la humanidad representa con mucha frecuencia, no es más que el descuido en un papel ó la mala interpretacion que se le dá.

Entrad en una sociedad cualquiera, allí vereis la comedia y el sainete

en íntima fraternidad; no falta nada, cada cual ocupa su puesto y guiados por el consuetudinario que se llama buena forma, cada cual cuida de su parte, y la comedia y el sainete salen que no hay nada que pedir.

La mujer de mundo, hermosa y elegante, esa mujer que ve siempre satisfechas sus exteriores aspiraciones, esa es la primera dama.

El hombre de talento que sabe ocultar sus sentimientos con la misma maestría que su sastre ha ocultado bajo el almohadillado frac sus imperfecciones físicas, ese es el galán.

El pollo almibarado que, preso en la mirada de unos hermosos ojos, vive convertido en ramillete y arroja en vez de palabras todo un Abril de perfumes y de flores, ese es el galán joven.

La niña candorosa, de sensible corazón y alma de fuego, esa mujer que aún es ángel, puesto que se adivina entre su frente la inapreciable corona de inocencia, es la dama joven.

La mamá cuidadosa, trompeta de la fama que publica las bellas cualidades de sus hijas, acariciadora de novios ricos y bastonera de real orden, esa es la característica.

El hombre grave, vestido de canas y arrugas, engreído por lo que crea que vale, que a todo el mundo da lecciones y que no se digna contestar a los demás más que por monosílabos, ese es el barba.

La jamona llena de pretensiones, con más años que camándulas, y más postizos que soberbia, esa es la dama de carácter.

El tonto que no se conoce, que habla mucho y malo, blanco de todas las sátiras, y es explotado por todos y por todas, ese es el gracioso.

Los indiferentes, esos hombres que por nada se incomodan y viven encerrados en su conveniencia, esos son los comparsas.

Los maridos engañados, que al son que les tocan bailan, ese es el cuerpo de baile.

Los que reciben en su casa a esta inmensa colección de actores, explotando unas veces la situación y otras gastando lo que tienen, esos son los empresarios.

Las exigencias sociales reparten los billetes y los papeles, y la muerte apaga las luces.

El período en que la sociedad va en caja se representa la comedia; cuando el primer papel es el gracioso, la comedia se convierte en sainete.

Pero el pollo se hace hombre, la niña se hace mujer, y al desbordarse ese mal inmenso que se llama pasión, al sentir en el corazón el amor, la ambición ó la avaricia, la comedia deja su tinte festivo, ya no se representa ante el público, y el drama empieza á desarrollarse con un acompañamiento de dolores y lágrimas.

El individuo, después de lamentar sus desengaños, quiere buscar posición sin reparar en los medios; quiere atesorar arruinando á los demás.

El amor y la honra en lucha constante; la ambición y la conciencia en desigual combate.

Y crece la lucha, las pasiones se desbordan, los dolores son irresistibles, y en medio de estas crueles sacudidas de la vida asoma el crimen su repugnante figura, y el drama se convierte en tragedia.

Las lágrimas sin consuelo, el patíbulo y los terribles gritos de la conciencia forman el último cuadro.

Los actores acaban la obra sin fuerza, desalentados, y después de tantas transiciones, después de tan terribles escenas, levantan á Dios los brazos en son de súplica.

Este es el fin del espectáculo.

Cuando empezamos la comedia de la vida, cuando aún ciñe nuestra frente la corona de la inocencia, Dios nos busca; cuando hemos agotado nuestras esperanzas, cuando el dolor ha secado nuestro corazón, dejándonos las lágrimas por herencia, entonces buscamos á Dios.

Dios nos ha enseñado el camino del bien, pero nuestras pasiones nos guían por una senda cubierta de malhadadas flores, y al entrar en ella sentimos el dolor que produce su envenenado perfume.

¿Quién no empieza la comedia de la vida con la sonrisa en los labios, y quién no la concluye entre las lágrimas más acerbas?

Echemos el telón para que el público no nos silbe, enjugándose las lágrimas.

Hay ciertos cuadros que no se pueden contemplar mucho tiempo sin extremecerse.

(N.º 6 del 8-4-1878).

Eduardo de Lustono insertó en su *Cancionero de Amores* este poema de Rentero.

## EL CONTRATO DE AMOR

Con un ardiente beso  
firmaron nuestros tiernos corazones  
un contrato de amor, dulce embeleso  
que nos tiene en dulcísimas prisiones.

Mas no tomes, por Dios, á desacato  
ni á falta de ternura  
que desee romper aquel contrato...  
y hacer nueva escritura.

## 9

«*Gente Vieja*» (1902 y 4), *El Conde de las Almenas*,  
*Manuel Montero Moya* y *Antonio Almendros Aguilar*

«*Gente Vieja. Ecos del Siglo pasado*», como reza su subtítulo, es una excelente revista que vio la luz pública por la iniciativa de un grupo de amigos presididos por el gran periodista y hombre de mundo don Juan Valero de Tornos, hijo de un servidor de Isabel II, a la que siguió al destierro y que fue galardonado por ella con el título de Marqués de Valero.

A lo largo de los seis años que duró su publicación tuvo dos formatos: uno, el primero, en doble gran folio, cuyo primer número es de diciembre de 1900 y con gran optimismo dátase como N.º 1 del Siglo 1.º, siendo el postrero el 96 del siglo II y 15 de octubre de 1903.

Desde el 97 hasta el final del 25 de octubre de 1905, en folio, y en ambos formatos inserta grabados y retratos.

No pensemos que es una revista arcaizante. No era ese su propósito. «Vamos —escribía Valero de Tornos— no solamente a evocar lo pasado, sino a predecir lo futuro y a juzgar lo presente», porque:

«No maldecimos de nada nuevo; al contrario, en confianza diremos al joven escritor, que nos da mucha envidia la juventud, si alguna vez lo criticamos será por el resquemor que inspira todo aquello de lo que no se disfruta».

(Manuel del Palacio nos dirá en el núm. 77):

«Vejez ¡me privas de andar,  
de discurrir, de beber;  
pero aun guardo, a medio usar;

los ojos para mirar,  
y el alma para querer!».

Fiel, Valero, a este propósito, y con la cooperación, entre otros, de su hijo el poeta Alberto Valero Martín, enjuicia obras de escritores tan nuevos como Juan Ramón Jiménez y Pío Baroja; claro es, que la mayoría de las colaboraciones se refieren a hechos pasados que vivieron muchos de sus amigos-colaboradores.

Al ojear sus páginas surge en nosotros una leve melancolía. ¡Cuántos nombres ilustres comienzan esta andadura y cuán rápidamente se van muriendo!

Raro es el número en que no se da cuenta de una defunción. De otras revistas, anteriores o posteriores, sabemos que todos sus redactores han muerto, pero no da esa sensación; están vivos en ellas. Aquí, en cambio, leemos una colaboración, un relato interesante y maeno y, a renglón seguido, viene su defunción y necrología.

Nos viene al recuerdo aquel sentimiento de Alarcón cuando expresa su pesar en Herculano, al contemplar los cuerpos calcinados de una pareja de amantes, lamenta su muerte, mas al cabo razona de todas formas ya estarían muertos hace dos mil años.

Otra característica de «Gente Vieja» es la amplitud con la que acoge e los viejos. Figuran liberales, conservadores y anarquistas. Pasamos con la mayor naturalidad de un artículo de Francisco Silvela a otro de Nakens. Nadie queda fuera si quiere escribir en ella.

Pocas, pero excelentes, son las referencias a escritores de Jaén. Javier del Palacio, Conde las Almenas, Manuel María Montero Moya y, naturalmente, ¡no podía faltar! don Antonio Almendros Aguilar.

De Javier del Palacio, nos diará Valero, en 30 de abril de 1902:

«Allá por el año de 1861, en una modesta imprenta de la Calle de los Reyes, nos reunimos varios, entonces jóvenes, para fundar un periodiquito, que se titulaba así: "El año 61. Biblioteca de Revista". Era algo como una de la Revista de revistas, y allí comenzamos a escribir, Pepe Cavanilles, Vicente Lahoz, Ramon Chico de Guzman, Esteban Pinél, Luis Acebo, el marques de Sardoal, y algun otro, entre ellos el conde de las Almenas que entonces se llamaba Xavier del Palacio.

Caballero, de solida instruccion y sensible como pocos a la amistad y al compañerismo, el conde de las Almenas deja tambien un gran vacio en la politica y en la literatura.

De los que principiámos juntos aquel periodiquillo solo viven, que yo recuerde, Eugenio Selles, Mariano Vallejo, Alberto Aguilera, Santiago Liniens y mi humilde persona.

Han pasado cerca de cuarenta y dos años, y hemos vuelto a reunirnos al pie de la tumba del pobre Xavier del Palacio...».

Caballero Venzalá, en la introducción a la segunda edición del *Roman-cero de Jaén*, dice de Palacio que fue gobernador civil de Jaén en 1875 como amigo de Cánovas y diputado a Cortes por La Carolina, Jaén y Baeza, a lo que hay que agregar que, al morir, en Madrid, el 13 de abril de 1902, era senador vitalicio. Y aunque formara parte de esa redacción que cita Valero de Tornos, ya había escrito y publicado en 1859 en *El Mundo Pintoresco*, ese magnífico periódico adornado con excelentes litografías por su editor y propietario, don Juan José Martínez, algunos recuerdos de viajes, y de arte como: «En Orán (16-1-1859) África (13-2 y 20-2-59) La Iglesia de San Marcos en Florencia (6-3-59).

Veamos cómo trata Xavier del Palacio la después manida descripción del castigo a la mujer adúltera árabe:

«Un judío llevó al mercado (de Tremecen) una mujer arabe, que obligó a acurrucarse en medio de un sin número de curiosos y ultrajó publicamente quitándole su velo.

Ella era bella, con esa hermosura salvaje que distingue los mejores tipos de esta raza; negras y prolongadas pestañas sombreaban unos ojos de gacela, cuyo brillo hacía resaltar la tinta azulada de los párpados inferiores. Sus labios, la palma de sus manos y sus uñas eran rojos como el hennem. Los bucles de su cabellera se escapaban de dos pañuelos de seda de cuartos cruzados en sentido inverso sobre su cabeza ensortijándose como enredaderas, a los grandes zarcillos que pendían de sus orejas; profusión de collares adornaban su seno, y bajo su vestido de Túnez azul y color de rosa se dibujaba el más lindo pie que pudiera envidiar una andaluza...

La desgarcada no lloraba, empero la expresión de su dolor era terrible; tenía la imagen de la muerte en su hermoso rostro, y con la mano puesta sobre su velo y su haika, miraba la tierra con desesperación funesta, y como buscando en ella la tumba.

(Su historia era muy sencilla. Sorprendida, tachada de infiel por su marido y delante de su hijo, fue golpeada y condenada a morir degollada, pudo escapar y prosigue Palacio.)

«Rechazada por todos, erraba a la ventura, y hubiera sin duda muerto

de hambre en el fondo de alguna quebrada, si un virtuoso judío que la encontró no la hubiera salvado, exponiéndola últimamente, en el mejor estado posible, en la plaza del mercado.

Empero, según la moral más elemental, toda buena acción debe ser recompensada; y el judío, que había gastado cada día un puñado de couscous para alimentar a la moukere, pedía al público el reembolso puro y sencillo de su gasto.

Su buena acción costaba cuarenta duros, y ofrecía generosamente a su protegida mediante doscientos francos; pero no encontrando comprador por este precio la cedió a un norab, camino de Tremecen por veinticinco duros. El momento de la separación fue patético; el judío fingía llorar amargamente por esta venta, contratada a su pesar... Pero ¿Que quereis? ¿Cuando uno es pobre, necesita buscarse la vida! El nozab veló a la moukere; la empujó delante de él, y la llevó a su gourbi. Desde entonces nadie se volvió a ocupar de esta nueva Agar».

Volvamos a «Gente Vieja». En el número del 10-7-1901 inserta esta «Variedad en la Unidad» de Montero Moya:

«Cuéntase de la impuber Carolina  
que, educada en santísimas lecciones,  
ante el altar rezaba la doctrina  
y murmuraba hermosas oraciones.  
Creció gentil como la airosa palma,  
sin sentir de la vida los enojos,  
hasta que un soñador robola el alma  
mirándose en las niñas de sus ojos.  
Le amé, fué amada con ardiente exalo  
dichas sonó con esperanza loca,  
y cuando su amado la pidió un beso,  
cerró los ojos y entreabrió la boca.  
No abandonó por eso su creencia  
su altar misterioso y venerado,  
y conservó su candida inocencia  
creyendo que el amor no era pecado.  
Repasando su ayer y su presente  
(y aquí termina su ligera historia),  
con delicia exclamaba la inocente:  
Rezar consuela; pero amar es gloria».

Alfonso Sancho nos narra, en su libro sobre Almendros, su colaboración en «Gente Vieja» y nada hemos de agregar a cuanto, mejor que nosotros expresa, pero sí queremos reproducir íntegra (él solo lo hizo en parte) la anónima necrología que escrita, sin duda, por el propio Valero de Tornos, se insertó en el número 112, del 30 de junio de 1904, porque en ella se habla de su hijo, y se dan curiosos datos de la vida del poeta.

### LOS QUE SE VAN

Renunciamos á seguir llevando la cuenta de los colaboradores de «Gente vieja» que nos van abandonando.

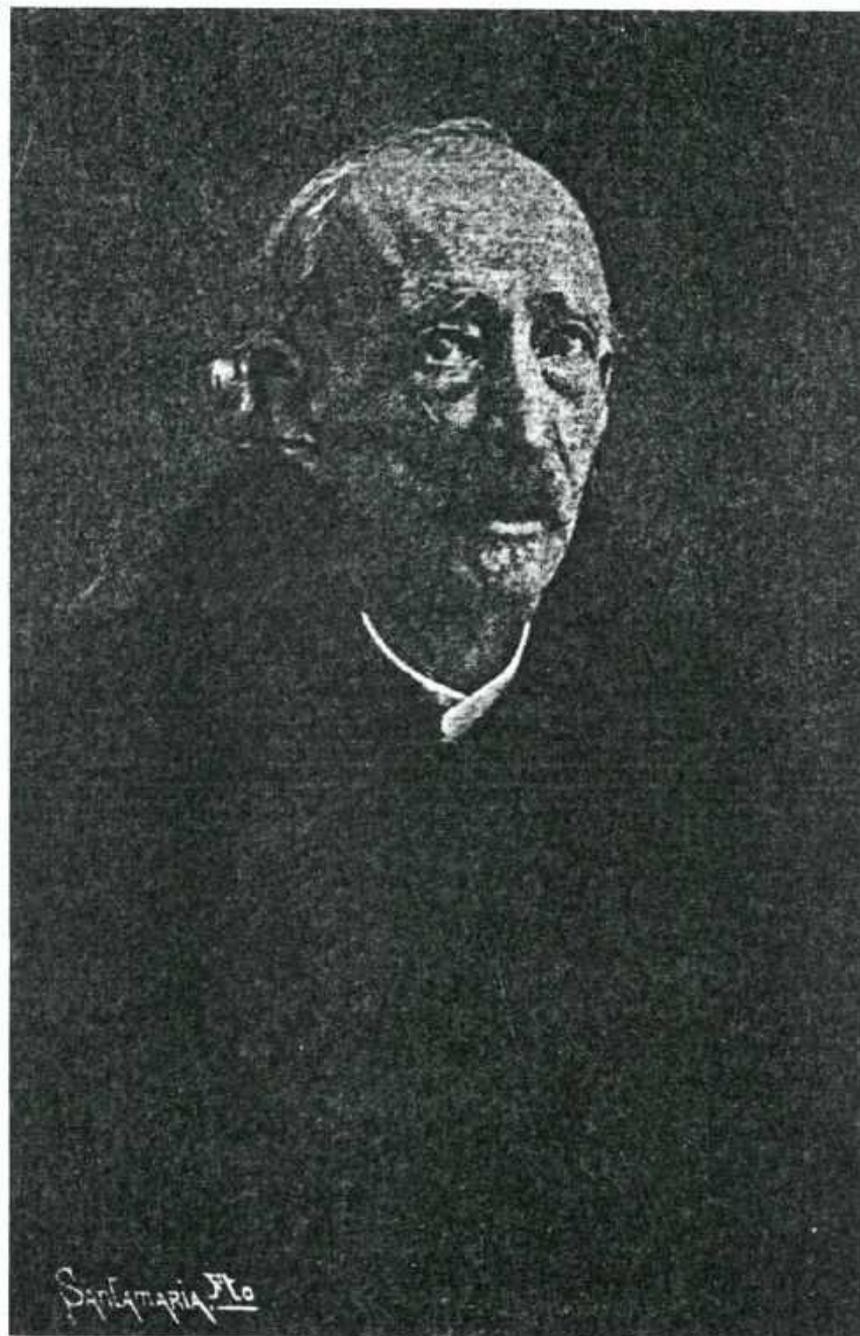
La cifra sería profundamente triste y desconsoladora.

Apenas pasa un mes sin que tengamos que registrar alguna pérdida sensible, y en este número nos corresponde consagrar un recuerdo á dos queridos amigos: D. Antonio Almendros y Aguilar y D. Daniel Balaciart.

\* \* \*

Nació Almendros en un pueblo de la provincia de Jaén, el año 1825, de familia en que se unía el abolengo nobiliario de su madre con las opulencias de fortuna del padre, lo cual le permitió desde muy pronto seguir sus inclinaciones literarias con preferencia á todo otro género de estudios. Hizo, no obstante, los de la carrera de ingeniero, y durante ellos y colaborando en *La Iberia*, contrajo con los hombres más notables de la época, y sobre todo con Sagasta, amistad que fué desde entonces inalterable, así como su adhesión política á las ideas liberales que aquel representaba. Como consecuencia, y á pesar de su oposición á ocupar cargos públicos, fué diputado provincial en Jaén y secretario de aquel gobierno civil y de los de Avila y Navarra. Discutida por el Estado la propiedad de grandes montes de pinos que había adquirido en Sierra Segura, hubo de dedicar toda su atención al interminable litigio promovido, y en que se mezclaron las pasiones políticas y altas influencias que no pudo contrarrestar, y que durante una situación conservadora contribuyeron á resolver en contra suya. La pérdida de estas propiedades y el quebranto de su salud y del resto de su fortuna, le recluyeron ya definitivamente en Jaén, donde cultivó sus aptitudes literarias hasta su muerte, llegando á ser, especialmente en sus últimos años, objeto de la veneración y admiración populares. La calle en que vivió el poeta lleva su nombre hace años.

Fué contemporáneo y gran amigo de Zorrilla, de Fernández y Gonzá-



Antonio Almendros y Aguilar.

lez, de Serra, con cuya asombrosa facultad de improvisación competía sin desventaja, y de muchos otros grandes escritores de su época, entre los cuales Hartzenbusch hizo el mayor elogio de su magnífico soneto *La Cruz*, modelo hoy en los tratados de poética y preceptiva, diciendo que «*La Cruz* de Almendros se veía desde todas partes».

La maestría y dominio de la versificación, la grandeza y altura de la inspiración y el pensamiento, y el vigor y brillantez, siempre espontáneos, de la expresión y el concepto, le igualaron á los mejores poetas procedentes ó influidos por la escuela romántica, llegando en muchos casos á igualar á Zorrilla, sobre todo en sus *Orientales* y en sus poemas de asunto histórico, tan vigorosos y bellos como *El sello de sangre*, *El Capitán Solís* y el poema dramático en un acto *El suspiro*, á que dió asunto la toma de Granada y que fué premiado por el Liceo de esta ciudad.

Fué Almendros individuo de las más notables corporaciones literarias de su tiempo y Académico de la Real Sevillana de Buenas Letras, Comendador de Carlos III, de la Orden civil de Alfonso XII, Cronista de Jaén, á cuya ciudad enalteció no menos que Bernardo López.

Sus obras, que se ocupaba en coleccionar, forman algunos tomos, que Jaén debe poseer y conservar como título de orgullo. Hace varios años que una Diputación amante de las glorias de la provincia, acordó imprimirlas lujosamente á su costa, pero como signo acaso de los tiempos la Diputación actual, prescindiendo de que Almendros deja un continuador digno de él en su hijo el poeta y escritor del mismo apellido, que tiene puesto propio en la literatura contemporánea, no ha tomado acuerdo alguno que analtezca ú honre la memoria del poeta.

## 10

### *Juicios de la Prensa sobre «Las Tristes», de Alfredo Cazabán*

«Cazabán es, sin lugar a duda alguna, un poeta correcto; pero su pluma, sobre todo en tiempos de madurez del ubetense, oficia con su invencible vocación de cronista, y a esta crónica literaria, como a la histórica que nos legara, es preciso regresar porque es memoria viva». (M. Urbano Pérez-Ortega en «Apuntes para el estudio de Alfredo Cazabán como director de "Patria"»).

Las críticas al libro «Las Tristes».

Afirma Moreno Bravo en su «Biografía apasionada y admirativa» de

Alfredo Cazabán, que éste escribió «Los Tristes» en la Navidad de 1898 y que lo editó en Madrid, en 1900, en la casa de Fernando Fe apadrinado por el famoso poeta Fernández Grilo, y (pág. 91) que por indicación de éste entregó el original al regente de la Tipografía Moderna que hizo con ellas un precioso volumen.

Caballero Venzalá en el tomo 2.º de su magno «Diccionario», bajo el número 1.440 reseña con su habitual maestría la segunda edición, que reza impresa en Jaén en la Tipografía La Minerva en 1900, y enumera los títulos y dedicatorias de cada poema con inserción de sus primeros versos.

No cita, pues, esta primera edición que menciona Moreno Bravo, que éste no vio, y refiere de «oídas», y que, sin embargo, sí existió, sólo que también se imprimió en Jaén, como indica su portada: Alfredo Cazabán / LAS TRISTES / (versos) / Jaén / Tipografía «La Minerva» / a cargo de J. López Mesa / 1900».

Poseemos un ejemplar incompleto regalado en xerocopia por la hija menor del poeta, Trini Cazabán, y su marido Pedro Bellón Sola.

Queda así aclarado este pequeño enigma de figurar en la portada del ejemplar reseñado por Caballero Venzalá (también en mi colección), como segunda edición; pero surge, a su vez, otro problema, ¿cómo y por qué Cazabán, en el mismo año hizo dos impresiones distintas de «Las Tristes».

Quizá la solución sea lo descontento que quedó de la primera impresión, que es deplorable tipográficamente hablando. ¿Es mejor la segunda? Relativamente; en algunas de sus páginas la impresión es tan débil por lo malo del papel y de la tinta que parece hermana de su antecesora.

Lo que sí podemos afirmar es que Cazaban destruyó esta primera edición guardando, tan solo un ejemplar roto.

De las composiciones que inserta, algunas no son inéditas. Cazabán había publicado en «El Pueblo Católico», como recoge Caballero Venzalá las siguientes.

La muerte de San Juan de la Cruz (25-XI-1895).

Impresión. (De una carta íntima) (29-XII-1899). Es la titulada en el texto impreso en libro «El Monumento»).

La Casa Triste (26-X-1899).

A ellas alude Emilio Daguerre en su crítica en La Agencia, Jaén, 27 de julio de 1900:

«Después del dolor que guardó oculto mucho tiempo y el intenso dolor fue templado por la resignación.

Y en aquel tiempo de calma y de reposo para el triste, mostró este al mundo, algunas de sus lágrimas cristalizadas y el mundo gustó de ellas».

Los comentarios de la crítica a «Las Tristes»:

Estos comentarios, nos dice Moreno Bravo en la página 99, nota que: «han sido recogidos por Cazabán, en los días que se señalan de 1900, en un libro lleno de recortes de los periódicos que se citan». Junto a estos recortes tiene puestos el poeta, de su puño y letra —una letra cursiva, clara, limpia y con el pulso sereno de sus 30 años— las fechas y los meses, así como las aclaraciones a algunos de los pseudónimos que en originales aparecen. En la portada de este librito recopilatorio, en letra cursiva, grande y negra, tiene puesto el maestro Cazabán: «LAS TRISTES» (concepto de la prensa) y unas rayitas y figuras geométricas de adorno. Lo conserva y tuvo la atención de facilitárnoslo, su hija doña Elvira.

No es del todo exacta esta descripción de Moreno Bravo. Poseemos una xerocopia de él, regalada por su actual propietario, don Ramón Espan-taleón Jubes, quien, a su vez, lo obtuvo de Elvira Cazabán. Se trata de un cuadernillo en papel de barba, de 26 páginas en el que, efectivamente, Cazabán fue pegando estos recortes, algunos ya incompletos, y de los que sacó algunos párrafos Moreno Bravo; los que convenían a su propósito elogioso.

No hay que olvidar que Moreno Bravo se propuso escribir una biografía apasionada y desde ese punto de vista ordenó todo su trabajo, que hoy es base para todo estudio que se quiera realizar sobre Cazabán; pero que hay que leerlo con precaución, como cuando dice que los «Apuntes para la Historia de Úbeda» son un librito, cuando tiene más de trescientas páginas.

Hora es de que inventariemos el contenido del cuadernillo.

Quince son los autores recogidos y mención de otro que no recopiló por las razones que expondremos.

1. Emilio Daguerre, en La Agencia. Jaén, 27 de julio.
2. Miguén Manjón, en El Día de Madrid. Martes, 31 de julio.
3. El Barón de Stoff (Manuel Castro), en El Globo, de Madrid, 12 de agosto. (El artículo está fechado en Jaén).
4. Miguel de Siles Cabrera, en El País.

5. Bormays (Francisco de las Bayones), en *idem*.
6. Ángel Serrano. Incompleta.
7. Salvador Rueda, en *El Popular*, de Linares. Es una carta escrita en Siles Cabrera.
8. Ricardo G. Requena, en *La Regeneración de Jaén*, agosto.
9. Manuel Montero Garzón, en *La Crónica*, de Úbeda, 3 agosto.
10. Antonio Heredero. No figura el periódico.
11. Antonio Rentero, en *El Noticiario*, de Linares, 4 de agosto.
12. N.N. (Francisco de Ureña), en *El Independiente*, de Jaén, 5 de agosto.
13. Luis Morales Rojas, en *La Opinión*, de Úbeda, 29 de agosto.
14. Ramón Moscoso, en *La Opinión*, de Úbeda, 11 de agosto.

Resulta muy interesante contrastar sus opiniones; desde las entusiastas, a las de, sí, pero, y las adversas edulcoradas con alguna píldora de elogio, que de todo hay en estos recortes.

No nos detendremos en el análisis de las favorables. Ya figura en el libro de Moreno Bravo. Nos interesan las que cita erróneamente y las suscitadas por un crítico superficial e ignorante que no dudó en llamar plagario a Cazabán por haber copiado el título a... Ovidio.

Esta crítica que se publicó en *El Liberal*, de Jaén no la recogió Cazabán, al que se puede atribuir este suelto sin firma:

«Nuestro estimado colega EL LIBERAL DE JAEN en su constante afán de demostrar sus extensos conocimientos en literatura antigua y moderna, y actuando de crítico nos habla de los tiempos de *diluvio* y con motivo de la publicación de *librillo* (como titula EL LIBERAL) a la última publicación de Cazabán.

Dice que antes de la era cristiana se publicó un libro con el mismo título por un tal Ovidio.

De donde resulta que el colega con su malévolas intención quiere demostrarnos que Cazabán ha plagiado a Ovidio u Ovidio ha plagiado a Cazabán.

Nosotros con la buena fe que nos caracteriza y para destruir las afirmaciones de EL LIBERAL casi estábamos por creer que Cazabán al titular

su libro *LAS TRISTES* ignoraba la existencia de ese señor Ovidio y de sus otras *TRISTES*».

Terció Boanays con estas palabras: «*DE RE LITERARIA*».—Con motivo de un libro publicado recientemente por un poeta giennense, al cual le achacó un compañero nuestro en la prensa el plagio del título de su obra; emborrono estas cuartillas, no para descubrir a *Ovidio*, a quien todo el mundo conoce, sino simplemente para demostrar que no cabe plagio en aquello que ni aun siquiera se refleja la idea de otra cosa.

«*TRISTIUM LIBRI QUINQUE*, intituló Ovidio a un tomo de elegias escritas en versos exámetros y pentámetros lo que traducido al romance, quiere decir: Cinco libros de versos que tratan de cosas tristes, y no simplemente “*Las Tristes*”, como dice el crítico anónimo de *El Liberal* de Jaén.

Desterrado Ovidio, a Tomes, ciudad de la Mesia, sobre el mar Negro, escribió estas elegias rebosando amargura, llenas de dolor, espejo donde se reflejaba su tristeza y en ellas lanza quejas tiernas y sentimentales, más funebres y más desconsoladoras que un blanco desierto de hielo, reflejo fiel de la muerte.

En sus versos, admira a Roma, la de los emperadores y anhela tener la dicha de volver a ella, cosa que no pudo conseguir, a pesar de lo que trabajaron sus amigos para alcanzar su perdón.

Cuando se lee aquella elegía en que recuerda que tuvo que dejar tantas cosas queridas para él; aquella en que recuerda la última tristísima noche que pasó en Roma; el lector no puede por menos que acompañarle en sus lágrimas y sentir como siente el poeta.

¿En que se parecen *LAS TRISTES* de hoy al *Tristium Libri quinque* de Ovidio?

¿En el título?

¿En la forma?

¿En la idea?

¿En las tendencias literarias?

En nada.

El uno presenta sus versos adornados de forma nueva y sentida, modestos como una violeta y tristes como una pasionaria de aterciopeladas hojas; como flor de las que adornan las sepulturas.

El otro las presenta como ejemplos de didáctica, elegiados, trágicos y descriptivos de sus desgracias.

El uno llora su mujer muerta.

El otro llora la pérdida de Romao y sus placeres.

El uno es un pigmeo al lado del poeta latino.

El otro es un coloso al lado de los mejores.

Si en el título no se parecen, ni en la forma, ni en la idea, ni en las tendencias literarias, ni en nada; ¿cual es el plagio y cual es la idea que se le arrebató a Ovidio?...

¿Discutimos...?».

Claro que no, con esto se acabó la cuestión.

Otra cosa le reprochan injustamente a Cazabán algunas críticas. Su Modernismo, es decir, su adscripción a este nuevo género literario.

Veamos.

Es el más contundente Montero Garzón, gran polemista. De él sólo recoge Moreno Bravo este párrafo elogioso.

«¡Qué bonita es la Nochebuena y qué agradables y sugestivas aquellas composiciones del volumen, que, el autor, hizo, dejando fluir espontáneamente la vena de sus entusiasmos o el triste raudal de sus nostalgias!...».

Y lo reproduce mal, porque el crítico dice textualmente:

«Qué bonita es la *Noche buena* y qué agradables y que sugestivas, como dan en decir ahora, son aquellas composiciones del volumen, que el autor hizo dejando fluir espontáneamente la vena de sus entusiasmos ó el triste recuerdo de sus nostalgias. Allí hay vigor y hay sentimiento y hay frescura y hay para decirlo de una vez... *poesía*. Hasta la forma puramente exterior, el ropaje, los epítetos, la música de la rima, aparecen entonces "ajustados a derecho y á veces mostrándonos verdaderos primores».

Hasta aquí los elogios, porque a continuación escribe:

«Es claro: cuando la verdad, la bendita verdad sirve de guía é inspiración al poeta, al pintor, al músico, al artista en suma, sea cualquiera la índole de su producción, ¿qué ha de suceder?

Si el que la invoca tiene facultades, esa es una musa que nunca falla.

Pero, ¡ay de mí!, que el bueno de Cazabán suele también abandonarla

y menospreciarla, caminando en varias composiciones de este libro por sendas de perdición irremediable.

¡Lástima de culto al dichoso *modernismo*, y vaya por Dios la racha funebre, que, actualmente atraviesa el campo de las letras!

Antiguamente, la *bohemia literaria*, que aun tiene vivos, por fortuna, más de un representante ilustre, proporcionó días de gloria y de esplendor a las letras españolas. Aquellos bohemios eran cosa muy distinta de los de hoy; la bohemia estaba en el sujeto, y nunca en la obra por el producida; el hombre podría ser y era, extravagante, *desastrado* quizás; pero su pluma respondía siempre a ideales de patriotismo, de virtud, de nobleza, de amor y su obra respiraba juventud y vida, ya escribiera en serio, ya en broma; ya fuese el escrito trascendental, ya de puro pasatiempo.

Habia en una palabra, sinceridad y buena fe, que faltan por entero en nuestros días mal aventurados.

Ahora no es verdad, lo que se llama verdad, ni siquiera el aspecto exterior, que resulta una *pose* estudiada, como si no pudiera el hombre actuar de *genio* mas que cuando pisa con el contrafuerte. Y en cuanto a las poesías, para no hablar sino de esta clase de producciones, no son poesías tampoco; y no lo pueden ser porque desde que el mundo es mundo, la musa poética ha perseguido el ideal de embellecer la realidad sin falsificarla; y la realidad no digamos que es siempre cosa rica; pero ni en lo moral, ni en lo físico, ni en lo contingente, ni en lo absoluto, es tampoco un lamento continuado, ni una elegía eterna, ni una tragedia espeluznante.

Para la bohemia de los *intelectuales* —apelativo que crispa el pelo, por lo antigramatical y por lo cursi— ya no hay honor, ni belleza, ni virtud, ni fe, ni esperanza, ni caridad. Se acabó todo, y en esta catástrofe horrible sólo ha quedado, ¡naturalmente!, la negación eterna.

Un NO como una casa, y una murria y una protesta que dan ganas... de reír.

Ganas de reír, porque todo eso es mentira, y los chicos del nuevo sistema no estan tristes, ni sienten de semejante modo, ni ese es el camino; pero tambien ganas de llorar sobre ellos y sobre sus secuaces, porque es una pena que gentes de talento y de corazón —como muchos de entre tantos— tengan el rematao gusto de entregarse a ese pesimismo artificioso, convencional, calculado, y de *parte gris*, haciendo del campo de las letras un erial intransitable.

Pues: ¿qué me direis de la estructura que gastan para sus obras?

Ya estan, por lo común, relegadas y arrinconadas las quintillas, las décimas, las redondillas, las octavas grandes o pequeñas, y otras tantas formas de versificación en que toda la vida hemos visto producirse el Arte. Como hay que innovar y que ser de otra manera, hoy se prefiere la *asonancia traída de lejos*, que cuesta menos fatiga y seguramente sonará mucho mejor á esas orejas privilegiadas.

Dice Edmundo Amicis, profundo conocedor, como sabeis, de nuestra literatura, que siempre ha llamado su atención el romance castellano, cuya rima, tan corriente entre nosotros, necesita un oído finísimo para ser bien gustada y percibida.

¿Qué diría hoy el escritor insigne, si hubiera de leer estas composiciones en *rima imperfecta*, que traen las asonancias a veces con intervalos de cuatro y cinco versos, dejando los demas al aire?

¡Válgame Dios, y qué pobreza de armonías! Cuando llega uno a tropezar con el asopante, hay ocasiones en que ya no se acuerda de si aquello es una poesía o un bando de buen gobierno. Y si en cuanto a rimas estamos así, no quiero decir lo que ocurre con la métrica. Un verso de siete silabas, pongo por caso; a continuación uno o dos o tres, de catorce; luego dos de cuatro a seguido otro de treinta (cinco por seis), y así adelante.

...

Bueno; pues a lo que íbamos, porque estas generalidades serían cuento de acabar nunca. El amigo Alfredo siente de veras la poesía, como ante dije, y sabe construir versos muy armoniosos, como digo ahora; no obstante lo cual, se vende alguna vez *al enemigo*, y hace también sus pruebas de asuntos tétricos, de versificación anárquica y de... sintaxis maltrecha y con averías. ¡La influencia del régimen!

Corramos un velo, y ¿á qué citar epígrafes ni rótulos? Baste con apuntar el caso, añadiendo, en honor a la verdad, que no es frecuente; y ojala valgan estas observaciones amistosas para que nuestro poeta se olvide por siempre jamás, de enseñanzas tan deleterias. Bien puede y debe olvidarlas quien no necesita sacar de quicio las cosas para que se le estime y considere como poeta verdadero en el fondo...».

¡Curiosa crítica, que más parece responder al más desafortado romanticismo que al denostado modernismo; movimiento no ya útil, sino necesario en su momento para la dignificación de la expresión poética, y del que fue introductor egregio en España el gran Rubén Darío.

Pero, ¿era tan modernista Cazabán?

Miguel de Siles Cabrera no lo cree así:

«Sus poesías tienen un sello personalísimo, *suyo* de Cazabán, y en todas ellas se ve la frescura de lo espontáneo, un alma, en fin, que obra por propio impulso y no sigue otra huella que la de su pensamiento.

Solo esta virtud que de tal puede calificarse la “idiosincracia” de un escritor que permanece insensible al sugestivo reclamo de los que dando balidos de oveja, *siguen los pasos de cualquier innovador de “allende de los mares”*» (lo subrayado es nuestro).

Por su parte, el culto escritor que era don Francisco de Paula Ureña, si le reprocha su modernismo, pero, por otra faceta: la moralidad: «¿Qué le falta? Salirse del modernismo que le adultera, convirtiéndole en uno de tantos decadentes. Así no ofendería a la moral con algún fondo excéptico y de melancolía insana que es la nota negra de su libro».

Finalmente, en otro artículo, que puede ser, asimismo, de Montero Garzón, inserto en el «Pueblo Católico», se dice:

«Las Tristes son un libro de versos, que contiene unas cuantas poesías. A los versos precede un prólogo, en que Fernández Grilo estima en poco su nombre, que vale mucho, poniéndolo al pie de una carta de frases, pulidas y poco meditadas, que parecen hijas de un modernista.

Las poesías del libro “Las Tristes” son más bien pocas: *Mi Noche Buena, Nostalgia, Muerte de San Juan de la Cruz*, y alguna otra. Estas mismas no están exentas de algún que otro defectillo, que más bien son descuidos; pero con todo, son bastantes para dar a su autor el título de poeta. Fue una verdadera lástima que Cazabán torciese el camino por donde anduvo recogiendo inspiración y ternura y delicadeza castizante españolas, para echarse por el atajo del modernismo, en el que sólo abundan los colores vanos, los sentimientos frívolos y los sonidos de melancólicas aves agoreras.

Tal vez crea Cazabán, y con él no pocos, que esas otras composiciones (que nunca llamaré poéticas) son los mejores de “Las Tristes”. Peor para ellos; eso no será indicio sino de enfermedad del alma, que les hace ver blanco, ó de color de rosa, lo que en sí mismo es negro ó de color de muerte».

\* \* \*

A nosotros, a casi un siglo de distancia, nos parece baladíes estas opiniones, no porque creamos que Cazabán no tenía nada de «modernista», sino, también, porque si lo hubiera sido tampoco merecería reproche alguno.

«Las Tristes» se leen con agrado e incluso emocionan un poco por la «tristeza» que reflejan, porque conocemos los dolores que sufrió Cazabán por tantas y tan continuas desgracias familiares. Su publicación no fue oportuna, ya que el poeta, doliente, acababa de casarse con una mujer excepcional, que supo ser su compañera y darle en su hogar la tranquilidad precisa para que realizase su gran labor por la que se le recuerda y recordará siempre, porque en tierra entonces inhóspita para la cultura, supo sembrar y cosechar.

Y volvemos a las líneas de Urbano que encabezan estas reflexiones. Al Cazabán vital, extrovertido, amante de la vida y dotado de un envidiable sentido del humor; humor que refleja en esta tradición humorística, del origen del nombre de la Fuente de los Cipotes, ubetense, transcrita parcialmente por M. Urbano Pérez-Ortega en «Al Sur» (núm. 6, de noviembre-diciembre 1992), en el interesante artículo titulado «El Cipote Jaenés».

## LA FUENTE DE LA PLAZA

*A Juan Leiva*

En la Plaza de Toledo  
del reloj frente á la esquina,  
bajo el arco que en el muro  
abrió la gente morisca,  
hay un mesón muy antiguo  
en cuyo portal-cocina,  
conversan en tono alegre  
dos estudiantes sopistas.

Ambos llegan de Baeza,  
donde estudian Teología,  
y ambos van para Cazorla  
donde tienen sus familias.  
—¿Mesonero, tenéis agua?  
al mesonero le gritan.  
—*Siscio, Siscio*, mesonero.  
Sed tengo; conque daos prisa,  
y pues falta para vino  
venga el agua fresca y limpia.  
—Venid conmigo, estudiantes  
—dice el mesonero— Rica  
como pocas es el agua

de aquella fuente vecina;  
 es la fuente de la Plaza,  
 que es una fuente magnífica.  
 Fueron los tres á la fuente.  
 Los estudiantes bebían,  
 y el mesonero escuchaba  
 tantas palabras latinas  
 como en medio del diálogo  
 colocaban los sopistas.

.....  
 .....  
 —Bebe más.—Si ya no puedo.  
 Bebe más.—Bebí muchísima  
 y ya *non posum*.—*Si potes...*  
*si potes...*—*Non posum*.—¡Mira  
 que *si potes!*—¡*Que non posum!*...

.....  
 .....  
 Esto el mesonero oía  
 y leído y *escribido*  
 porque era persona fina,  
 se quedó con las palabras;  
 que mesonero y legista,  
 por no perder la costumbre  
 se quedan con lo pillan.

—  
 Volvió a casa el mesonero,  
 y no olvidando en su vida  
 aquel *non posum*, *si potes*,  
 que escuchara á los sopistas,  
 si á la fuente de la Plaza  
 con otras personas iba,  
 como recuerdo del caso,  
 de esta manera decía:  
 —Esta fuente tiene un nombre...  
 un nombre que nadie atina...  
 La fuente de los *sipotes*,  
 lo sé yo de buena tinta.

## 11

*«La Gran Vía», 1895.  
Javier Gómez de la Serna*

Damos fin a estas notas con la inserción de su sutil poema de Javier Gómez de La Serna, director general de los Registros y del Notariado, dos veces a principio de siglo, nacido en Jaén, donde su padre era funcionario.

Se publicó en el número 89, correspondiente al 10 de marzo de 1895, en la «LA GRAN VIA», revista que nació al amparo del éxito de la zarzuela del mismo título, permaneciendo desde 1893 al 95. Fueron sus dos directores, don Felipe Pérez y González y Salvador Rueda.

«La ilusión da adverso encanto  
como á la concha su perla,  
y pues yo vivo hace tiempo  
con mis ilusiones muertas,  
te puedo ofrecer las conchas...  
¡Pero ya no tienen perlas!».